

La tradición histórica del sepulcro vacío

(Mc 16,1-8 par; Lc 24,12; Jn 20,1-10)

El estudio sobre la *Tradición histórica* de los cuatro relatos evangélicos acerca de la resurrección de Jesús ¹ ha sido reiteradamente abordado ². Pero de modo parcial y con desigual resultado. Falta un análisis de conjunto. El cual se impone ineludiblemente al exégeta, que intente detectar la *tradición* pre-redaccional de aquellos relatos anastasiológicos y, con objetivos datos literarios, se interrogue por el *subsuelo histórico* de la misma. ¿Un intento posible? Digamos de inmediato, que los cuatro Evangelistas *concluyeron y culminaron* los respectivos evangelios con sus *interpretados* relatos anastasiológicos ³. Es, pues claro, que todos ellos valoraron la Resurrección de Jesús como piramidal *cima* de su ministerio mesiánico. Con éste *enlazan*

1. Mc 16,1-20; Mt 28,1-20; Lc 24,1-49; Jn 20,1-29; 21,1-14.

2. Cf. W. NAUCK, *Die Bedeutung des leeres Grabes für den Glauben an der Auferstandenen*: ZNW 47 (1956) 243-67; H. von CAMPENHAUSEN, *Der Ablauf der Osterereignisse und das leere Grab*, Heidelberg ²1958, 20-54; C. M. MARTINI, *Il problema storico della Risurrezione negli studi recenti*, Roma 1959, 114-45; P. BENOIT, *Marie-Madeleine et les Disciples au Tombeau de Jésus* (BZNW 26), Fs. J. JEREMIAS (Hrsg. v. W. Eltester), Berlín 1960, 141-62; ID., *Passion et Résurrection*, Paris 1966, 277-353; P. BENOIT, *Passion et Résurrection du Seigneur*, Paris 1963, 277-344; G. KOCH, *Die Auferstehung Jesu Christi* (BHTh 27), Tübingen ²1965, 157-207; E. GUTTENBERGER, *Zur Geschichtlichkeit der Auferstehung Jesu*: ZKTh 88 (1986) 257-72; E. RUCKSTUHL-J. PFAMMATTER, *Die Auferstehung Jesu Christi*, Luzern-München 1968, 43-55.91-104; J. JEREMIAS, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 285-95 (trad. españ., 347-59); X. LÉON-DUFOUR, *Résurrection de Jésus et message pascal*, Paris 1971, 121-71 (trad. españ. 135-185); B. RIGAU, *Dieu l'a ressuscité*, Gembloux 1973, 278-307: 295ss; E. DHANIS, *La résurrection de Jésus et l'histoire*: "Resurrexit" (ed. E. Dhanis), Città del Vaticano 1974, 557-641: 597-610; R. PESCH, *Markus II 529-36.548-55*; G. GNILKA, *Markus II 345-47; Matthäus II 496-97.500-1.511s*; J. SCHMITT, *Résurrection de Jésus*: DBS X 487-582: 532-50; J. CABA, *Resucitó Cristo, mi esperanza*, Madrid 1986, 286-337 (más bibliografía en las páginas siguientes).

3. Cf. PH. SEIDENSTICKER, *Die Auferstehung Jesu in der Botschaft der Evangelisten* (SBS 26), Stuttgart 1967, 59-144; X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 173-241 (trad. españ., 187-260); B. RIGAU, *o.c.*, 171-277; J. KREMER, *Die Osterevangelien*, Stuttgart 1981; J. CABA, *o.c.*, 117-281; S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1986, 601-28 (bibliografía general y sobre cada evangelista).

efectivamente aquellos relatos pascuales: No sólo por los reiterados vaticinios autoanastasiológicos ⁴; también por la mención de “las mujeres” ⁵, de “sus discípulos y Pedro” ⁶ o de “Pedro y el discípulo amado” ⁷ así como por los mismos nombres del Resucitado, identificado con el histórico “Jesús” ⁸ o “el crucificado Jesús” ⁹ con “Jesús de Nazaret” o “el crucificado Jesús el Nazareno” ¹⁰ y el “Maestro” ¹¹. Esto muestra ya, que los cuatro relatos evangélicos no pueden ser valorados “a priori” como creaciones literarias de los evangelistas: Éstos debieron redactarlos sobre una *tradición* previa, enraizada en el subsuelo de eventos tan *históricos* como los personajes mencionados. Es lo que confirmará el siguiente análisis histórico-tradicional de los cuatro relatos evangélicos sobre el sepulcro vacío de Jesús ¹²: Tras esforzarnos por delimitar la respectiva *tradición* evangélica, intentaremos detectar la *raíz histórica* de aquel evento pascual, oralmente transmitido y luego literariamente redactado por los cuatro Evangelistas. ¡Un estudio no superfluo!

4. Mc 16,7=14,28; Mt 28,7=26,32; Lc 24,6=9,22.

5. Mc 16,1=15,47; Mt 28,1=27,61; Lc 24,1=23,55s.

6. Mc 16,7par=14,26-52.66.72par.

7. Jn 20,2-10=13,23-24; 18,15-16.

8. Mc 16,9; Mt 28,9.16.18; Lc 24,15; Jn 20,12.14.16.17; 21,4.5.7.10.12.13.14.

9. Mt 28,5.

10. Lc 24,19; Mt 16,6.

11. Jn 20,16.

12. Cf. CH. MASSON, *Le tombeau vide. Essai sur la formation d'une tradition*: RThPh 32 (1944) 161-74; J. SCHMITT, *Jésus dans la prédication apostolique*, Paris 1949, 128-30; ID., *a.c.*, 532-37; E. STAUFFER, *Der Auferstehungsglaube und das leere Grab*: ZRGG 6 (1954) 146-48; W. NAUCK, *a.c.*, 245-58.260-65; H. von CAMPENHAUSEN, *o.c.*, 20-42; C. M. MARTINI, *o.c.*, 114-25; P. BENOIT, *e.c.*, 148-52; ID., *o.c.*, 279-84; X. LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles et l'histoire de Jésus*, Paris 1963, 445s (trad. españ., 390s); ID., 149-71 (trad. españ., 163-85); G. KOCH, *o.c.*, 157-71; E. GUTWENGER, *a.c.*, 262-65; E. RUCKSTUHL, *o.c.*, 43-55; L. SCHENKE, *Auferstehungsverkündigung und leeres Grab. Eine traditions-geschichtliche Untersuchung von Mk 16,1-8* (SBS 33), Stuttgart ²1969,30-103; J. DELORME, *Résurrection et tombeau de Jésus. Mc 16,1-8 dans la tradition évangélique*: “La Résurrection du Christ et l'exégèse moderne” (LD 50), Paris 1969,105-51: 113ss; F. MUSSNER, *Die Auferstehung Jesu*, München 1969, 128-33; E. L. BODE, *The first Easter morning. The Gospel accounts of the women's visit to the tomb of Jesus* (AB 43), Roma 1970, 35-175: 151ss; J. JEREMIAS, *o.c.*, 289s (trad. españ., 351-53); B. RIGAUX, *o.c.*, 299-301; W. KASPER, *Jesus der Christus*, Mainz 1974, 148-51 (trad. españ., 154-57); E. DHANIS, *e.c.*, 598-601; R. MAHONEY, *Two Disciples at the Tomb. The background and message of John 20,1-10*, Bern-Frankfurt 1974, 171-227: 224-26; J. KREMER, *Zur Diskussion über das leere Grab*: “Resurrexit” (ed. E. Dahnis), Città del Vaticano 1974, 137-59: 151s; ID., *o.c.*, 45-49.73-76.107-9.178-80; Ch. H. DODD, *El fundador del Cristianismo*, Barcelona 1975, 192-96; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III 358-71 (trad. españ., 374-88); R. PESCH, *Markus II 529-36*; ID., *El “sepulcro vacío” y la fe en la resurrección de Jesús*: Com 4 (1982) 724-40; G. GNILKA, *MARKUS II 345-47; Matthäus II 496*; J. DE GOITIA, *La resurrección, misterio de fe*: “Resurrección de Cristo y de los muertos” (ed. J. L. Dorella), Bilbao 1979, 11-124:13-68; F. NEIRYNCK, *Marc 16,1-8. Tradition et rédaction*: EThL 56 (1980) 56-88 (jinstructiva y brillante exposición de la crítica literaria de Mc 16,1-8!); J. CABA, *o.c.*, 286-310.

Pues, por lo demás, desde finales de la decimonónica centuria hasta nuestros días la autenticidad histórica de los relatos evangélicos sobre el “sepulcro vacío” de Jesús (Mc 16,1-8 par) es “manzana de discordia” entre los exégetas: los múltiples *opositores* de aquélla dan al “sepulcro vacío” una *explicación natural*, lo valoran como *apologética leyenda* de la Comunidad primitiva o una subjetiva interpretación anastasiológica de la experiencia postpascual de los discípulos¹³; a ellos se contraponen los decididos *defensores* de la *historicidad sustancial* de aquellos relatos, estimando la realidad del “sepulcro vacío” *no* una *prueba* de la Resurrección sino, por el contrario, su *signo* confirmante u orientativo¹⁴. Sin adherirnos de antemano a una u otra opinión, interroguemos más bien a los mismos textos evangélicos: ¿Reflejan esos relatos algunos *objetivos* indicios literarios de no pertenecer a la redacción evangélica y sí ser previos a ésta o *tradición* pre-redaccional? En caso afirmativo, ¿es esa tradición un producto de la Comunidad post-pascual o envuelve aún *objetivos* indicios literarios de enraizarse en *eventos históricos*? Una respuesta imparcial a esos interrogantes pretenden dar los siguientes análisis histórico-tradicionales.

I. LA VISITA DE LAS MUJERES AL SEPULCRO DE JESUS

(Mc 16,1-8 par; Jn 20,1-2)

La redacción evangélica sobre “el sepulcro vacío” inicia con los relatos acerca de la visita de algunas mujeres a la tumba del crucificado, y su inesperado “encuentro” con el mensajero del Resucitado. La siguiente *sinopsis textual* mostrará los datos comunes y diferenciables de los cuatro relatos evangélicos:

13. Así Reimarus, H. F. Gottlob Paulus, C. Baldensberger, R. Bultmann, W. Marxen, P. Althaus, H. Gras y otros (cf. A. L. BODE, *o.c.*, 151-55; J. CABA, *o.c.*, 287s); más recientemente dos reconocidos exégetas (cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 56-92; R. PESCH, *o.c.*, II 536; *a.c.*, 738), de modo que “el ataque contra la autenticidad del hecho permanece vivo”: B. RIGAU, *o.c.*, 299. El carácter tradicional de sólo algunos versículos (vv. 5-7 y parte del v. 8) ha sido negado por algunos autores de la crítica moderna: cf. F. NEIRYNCK, *a.c.*, 56-75.

14. Así J. Schmitt, W. Nauck, H. von Campenhausen, C. M. Martini, G. Koch, E. Gutwenger, E. Ruckstuhl, F. Musnner, J. Delorme, E. L. Bode, B. Rigaux, E. Dhanis, J. Kremer, J. Gnülka, J. Caba y otros autores citados por: E. L. BODE, *o.c.*, 155-59; J. CABA, *o.c.*, 289s. Defienden también la historicidad sustancial del “sepulcro vacío”: P. ALTHAUS, *Die Wahrheit des kirchlichen Osterglaubens*, Gütersloh 1940, 25; W. KÜNNETH, *Theologie der Auferstehung*, München 1951, 79-85; ID., *Entscheidung heute. Jesusauferstehung-Brennpunkt der theologischen Diskussion*, Hamburg 1966, 60-66; K. H. RENGSTORF, *Die Auferstehung Jesu*, Witten ⁵1967, 60-62; W. PANNENBERG, *Grundzüge der Christologie*, Gütersloh ³1969, 97-103 (trad. españ., 124-32).

Mc 16,1-8	Mt 28,1-8	Lc 24,1-11	Jn 20,1-2
<p>“Y transcurrido el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron perfumes, para ir a unirlo (v. 1).</p>	<p>“Pero pasado el sábado</p>		
<p>Y muy de madrugada, el primer [día] de la semana,</p>	<p>a la hora en que clareaba el primer [día] de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a contemplar la Tumba (v. 1).</p>	<p>“Pero el primer [día] de la semana, antes de amanecer,</p>	<p>“Pero el primer [día] de la semana, María la Magdalena muy de madrugada, estando aun oscuro, llega al sepulcro,</p>
<p>llegaron a la sepultura salido ya el sol (v. 2)</p>		<p>llegaron a la sepultura, llevando los perfumes, que habían preparado (v. 1).</p>	
<p>y se decían : ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? (v. 3).</p>	<p>De pronto hubo un gran terremoto; pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose,</p>		
<p>Pero al mirar, observan que la piedra, que era muy grande, estaba corrida a un lado (v. 4).</p>	<p>removió la piedra y</p>	<p>Mas encontraron la piedra corrida fuera del sepulcro (v. 2).</p>	<p>y vio la piedra retirada del sepulcro (v. 1).</p>
<p>Y cuando entraron en el sepulcro,</p>		<p>Pero entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús (v. 3).</p>	<p>[... se inclinó al sepulcro (v. 11b)</p>
<p>vieron a un joven sentado a la derecha</p>	<p>se sentó encima de ella (v. 2).</p>	<p>Y sucedió que, estando perplejas a cerca de esto, pronto se les presentaron dos hombres</p>	<p>y contempla a dos ángeles sentados, de blanco... (v.12).</p>
<p>vestido con una túnica blanca,</p>	<p>Su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve (v. 3).</p>	<p>con toga relampagueante (v.4),</p>	
<p>y se sorprendieron (v.5).</p>	<p>De miedo ante él, los centinelas temblaron y quedaron como muertos (v.4).</p>	<p>Al asustarse ellas e inclinando los rostros hacia el suelo,</p>	
<p>Mas él les dijo:</p>	<p>Mas respondiendo el ángel, dijo a las mujeres:</p>	<p>les dijeron:</p>	

Mc 16,1-8	Mt 28,1-8	Lc 24,1-11	Jn 20,1-2
<i>¡No os sorprendáis!</i>	<i>¡No temáis vosotras!</i>		
<i>Buscáis</i>	<i>buscáis</i>	<i>¿por qué buscáis al</i>	
<i>a JESUS EL NAZARENO, EL CRUCIFICADO: FUE RESUCITADO! ¡NO ESTA AQUI!</i>	<i>a JESUS, EL CRUCIFICADO (v.5): ¡NO ESTA AQUI, PUES FUE RESUCITADO COMO DIJO! ¡Venid a ver el lugar, donde yacía!</i>	<i>VIVIENTE ENTRE LOS MUERTOS? (v.5). ¡NO ESTA AQUI, sino FUE RESUCITADO!</i>	
<i>¡Mirad el lugar donde lo pusieron! (v. 6).</i>	<i>(v.6).</i>		
<i>Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro:</i>	<i>Y marchad aprisa a decir a sus discípulos: ¡FUE RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS Y OS PRECEDE EN GALILEA, DONDE LE VEREIS!</i>	<i>recordad cómo os habló, cuando aún estaba</i>	
<i>¡OS PRECEDE EN GALILEA! ¡ALLI LE VEREIS, COMO OS DIJO! (v. 7).</i>	<i>He aquí que os lo dije (v.7).</i>	<i>en Galilea (v.6), diciendo que el Hijo del hombre tenía que ser entregado a manos de pecadores y ser crucificado y RESUCITAR AL TERCER DIA (v.7). Y recordaron sus palabras (v.8).</i>	
<i>Al salir huyeron del sepulcro, pues el temor y el asombro se habían apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie” (v. 8).</i>	<i>y marchando aprisa del sepulcro, con temor</i>	<i>Y volviendo del sepulcro,</i>	
	<i>y gozo grande, corrieron a anunciárselo a sus discípulos” (v.8).</i>	<i>anunciaron todo esto a los once y a todos los demás (v.9). Eran la Magdalena [María], Juana, y María la de Santiago</i>	<i>Conque marcha corriendo a donde Simón Pedro y el otro discípulo, al que amaba Jesús, y les dice: ¡Se llevaron del sepulcro al Señor , y no sabemos dónde lo pusieron!” (v.2).</i>
		<i>y las demás que iban con ellas: decían a los apóstoles esto (v.10); pero sus palabras les parecieron delirio, y no las creyeron (v.11).</i>	

La misma sinopsis refleja ya la objetiva relación entre los cuatro relatos anastasiológicos: Mt + Lc –en parte Jn– *reproducen* casi literalmente los datos *sustanciales* de Mc, con variantes debidos a sus respectivas redacciones literarias. Datos *comunes* a los tres primeros Evangelistas: “María la Magda-

lena (=Jn) y otras mujeres, el primer día de la semana (=Jn) llegan (Mt: fueron) a la sepultura” o “tumba” (Mt) y “sepulcro” (Jn) de Jesús con una determinada intención, y encuentran “corrida la piedra del sepulcro” (=Jn). Pero “ven a uno” o “dos”¹ mensajero(s) celeste(s), “sentado(s)” (=Jn) y “vestido de blanco” (=Jn), ante quien(es) “se sorprendieron” (Mc) o “asustaron” (Lc); “pero les dijo: ¡No os sorprendáis! (Mt: temáis) ¡Buscáis a JESUS EL CRUCIFICADO! ¡FUE RESUCITADO! ¡NO ESTA AQUI! ¡Mirad el lugar donde lo pusieron!”². ¡Pero id a decir a sus discípulos (Mc + Mt): ¡OS PRECEDE EN GALILEA! ¡ALLÍ LE VERÉIS!” (Mc + Mt). Y huyeron (marcharon: Mt + Jn) del sepulcro con temor (Mc + Mt), y corrieron (Mt + Jn) a anunciarlo a sus discípulos” (Mt) o “a los Once y a todos los demás” (Lc). Es evidente, que Mt y Lc redactaron sus relatos sobre su fuente Mc. En el relato de éste se centra pues ahora nuestro análisis histórico-tradicional: Marginando sus características literarias³, para 1) detectar la tradición por él usada y 2) valorar objetivamente su posible raíz histórica.

1. LA PASCUAL TRADICIÓN EVANGÉLICA

Digamos de inmediato, que el anastasiológico relato marcano sobre la visita de las mujeres al sepulcro no es una creación del Evangelista. Lo muestra ya el hecho de que varias de sus *centrales* concepciones teológicas –“el evangelio” y “el reino o reinado de Dios”– y *característicos* títulos cristológicos –“el Hijo de Dios” y “el Hijo del hombre”– están del todo *ausentes* en el relato pascual. Por lo demás, si éste acusa el sello literario de Mc, muchos datos *escapan* a su cuño personal. Así lo evidenciará un detenido análisis a) general y b) particular de su texto.

1. *En general*

El relato marcano trasluce por doquier el sello de su redacción literaria. Pues si característicos del *vocabulario* de Mc son el uso de los verbos “aterrorizarse” (vv. 5.6)⁴ y “decían” (v.3)⁵ así como “decir” + dativo (v.6)⁶, pro-

1. Así Lc + Jn.

2. Mt: “yacía”.

3. Cf. J. C. HOSKYNS, *Horae Synopticae*, Oxford 1969 (reprod. 1968, 10-15.34-35.114-53; M. J. LAGRANGE, *Marc LXVII-CVI*; M. ZERWICK, *Untersuchungen zum Markus-Stil*, Roma 1937; V. TAYLOR, *Mark³*, 44-46 (trad. españ. 67-88); E. J. PRYKE, *Redactional style in the marcan Gospel* (SNTS MS 33), Cambridge 1978; M. REISER, *Syntax und Stil des Markusevangeliums* (WUNT 11), Tübingen 1984.

4. *Exbambéomai*: Mc 16,5c.6b (= Mc 4, Mt 0, Lc 0 + Act 0): Cf. J. C. HOSKYNS, *o.c.*, 12; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXVIII.

5. *Élegon*: Mc 16,3a (=Mc 50, Mt 10, Lc 23 + Act 11): Cf. J. C. HOSKYNS, *o.c.*, 12.

6. Mc 16,6a (= *légei autáis*): M. ZERWICK, *o.c.*, 36-38.

pios del *estilo* marcano son: El uso frecuente del copulativo “y” (=kai) o de la posiblemente semítica construcción paratáctica de la frase ⁷ así como el empleo del presente histórico “viene” “ven” y “dice” (vv.2.4.6) ⁸; el uso del probablemente semítico “que” (=hóti) recitativo (vv.4.7) ⁹ y de muchos participios ¹⁰, de los pleonasmos “muy de madrugada” o “muy grande” (vv.2.4) ¹¹ así como el empleo de doble negación “nada a nadie dijeron” (v.8) ¹². Redacción marcana es sin duda la adición de “Pedro” (v.7) o de quien “figura de un modo preeminente en (el Evangelio de) Marcos” ^{12a}. Todos esos datos redaccionales no pertenecen a la tradición evangélica. Por lo demás:

2. En particular

Marcos redactó el v. 1 con el inicial “y” así como el participio “pasado” ¹³, remontándose a su tradición los nombres de las mujeres ¹⁴ así como su inten-

7. Mc 16,1.2.3.4.5bis.7.8bis (cf. J. C. HOSKYN, *o.c.*, 150-52; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXIX; M. ZERWICK, *o.c.*, 1-21; V. TAYLOR, *o.c.*, 48s (trad. españ., 71s). Esa “característica *más clara* del griego” marcano es probablemente un semitismo: Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXXIX; M. BLACK, *An aramaic approach to the Gospels and Acts*, Oxford ³1967, 61-69:63. Sobre los semitismos de Mc, cf.: M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXXIV-CVI; V. TAYLOR, *o.c.*, 55-56 (trad. españ., 77-88).

8. Mc 16,2 (érchontai).6 (légei): Cf. J. C. HOSKYN, *o.c.*, 143-48; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXIXs; M. ZERWICK, *o.c.*, 49-57; V. TAYLOR, *o.c.*, 46s (trad. españ., 69). El uso de *érchetai* es característico de Mc: Cf. J. C. HOSKYN, *o.c.*, 12.34; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXVIII.

9. Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, CI; M. ZERWICK, *o.c.*, 39-48. Un posible semitismo: Cf. M.-J. LAGRANGE, *l.c.*; M. BLACK, *o.c.*, 70-76.

10. Mc 16,1bis.2.4.5bis 6.8: Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXIX; V. TAYLOR, *o.c.*, 46 (trad. españ., 68s).

11. Mc 16,2 (*lian prof*).6 (*mégas sphódra*): Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXII-LXXV; V. TAYLOR, *o.c.*, 50-52 (trad. españ., 73s). El adv. *proí* es característico marcano (Mc 6, Mt 2, Lc 0 + Act 1, Jn 2): Cf. J. C. HOSKYN, *o.c.*, 13.

12. Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXIII; V. TAYLOR, *o.c.*, 46 (trad. españ., 69). Ese *silencio absoluto* refleja de algún modo el “*secreto mesiánico*” característico de Marcos (G. MINETTE DE TILLESSE, *Le secret messianique dans l'évangéle de Mc* [LD 47], Paris 1968, 264s; T. A. BURKILL, *Mysterious revelation. An examination of the philosophy of St. Mark's Gospel*, Ithaca (N.Y.) 1963, 249-251; J. KREMER, *e.c.*, 151; ID., 46; J. GNILKA, *Markus* II 344; otros autores citados por F. N. NEIRYNCK, *a.c.*, 69, n. 374); en general, además de las dos primeras obras citadas, cf. M. ZERWICK, *o.c.*, 255; V. TAYLOR, *o.c.*, 122-24 (trad. españ., 137-38).

12a. R. E. BROWN - K. P. DONFRIED - J. REUMAN, *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander 1976, 61-75: 62; Cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, CXs; O. CULLMANN, *Pétros*: THWNT VI 99-112: 101; ID., *Zürich-Stuttgart* ²1960, 25s. R. PESCH, *Pétros*: EWNT III 193-201: 196.

13. Ambos son característicos del *estilo* marcano (cf. *supra*, nn. 7.10). Sin embargo, el inicial “y” puede ser un semitismo (cf. *supra*, n.7) como lo es el uso no marcano del verbo *diagínesthai* (= pasar, transcurrir): Mc 1, Mt 0, Lc 0 = Act 2.

14. De otro modo Marcos las habría identificado con las poco ha (Mc 15,47) mencionadas (así con L. SCHENKE, *o.c.*, 28; J. KREMER, *o.c.*, 152; ID., *o.c.* 45). Por lo demás, la diversidad del número y nombres de “las mujeres” en los cuatro evangelistas “muestra que *la tradición* no se

ción de “ungir” con “perfumes” el cadáver de Jesús ¹⁵: “y pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para ungirlo”. Mc redactó el v. 2 añadiendo el pleonasma “muy [de madrugada]” y el presente histórico “llegan” ¹⁶ así como la expresión “salido ya el sol” ¹⁷, siendo tradición premarcana: “y el primer día de la semana ¹⁸ vinieron a observar la sepultura” ¹⁹. En el v. 3, añadió Mc “remover de la puerta del

ocupó de ser precisa sobre este particular” (X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 153 [trad. españ., 167]). La sola mención de “María la Magdalena” (Jn 20,1) es probablemente *redaccional*: Difícilmente “cuando todavía *está oscuro*” iría una mujer “al sepulcro” y, por lo demás, el relato joanneo no excluye la presencia de otras mujeres - “no sabemos” (v. 2). Aunque *ese* plural puede ser un *araméismo* joanneo: Jn 3,2.11; 9,31; 14,5; cf. G. DALMAN, *Grammatik des jüdisch-palästinischen Aramäisch*, Leipzig ¹⁹⁰⁵, 265s), siendo finalmente “predilección” joannea “resaltar personas individuales”: R. SCHNACKENBURG, *o.c.*, III 358 (trad. españ., 376); contra: J. LEAL, *San Mateo y la aparición de Cristo a la Magdalena (Mt 28,1.5-10)*: EstB 7 (1948) 5-28: 8-11 (con otros autores antiguos y modernos incurre el autor en el error de explicar a Mt por Jn, “con el fin loable [?] de facilitar la concordia entre los evangelistas”: 5); P. BENOIT, *o.c.*, 148-50; ID., *o.c.*, 248; J. JEREMIAS, *o.c.*, 289 (trad. españ., 352s); R. E. BROWN, *John III 999*: trad. españ., 1310 (aunque, con R. Schnackenburg, atribuye a la redacción joannea la reducción de las mujeres a María Magdalena).

15. Aunque la “*unción*” *embalsamática* (silenciada por Mc 15,46 par) ya se había efectuado (cf. Jn 19,39-40) antes del sepelio (cf. BLINLER, *Der Prozess Jesu*, Regensburg ¹⁹⁶⁹, 396-99; STR-BILL., II 52-53.833), esa *piadosa* y *amable* “*unción*” postbalsamática no contradecía el uso de la época y sí es históricamente posible (cf. ID., *o.c.*, 399s; contra: L. SCHENKE, *o.c.*, 31-37; J. KREMER, *o.c.*, 152; ID., *o.c.*, 46). No es pues *objetivo* atribuir todo el v. 1 a la redacción de Mc: contra J. SCHMITT, *o.c.*, 533.

16. Cf. *supra*, nn. 8.11. En el pleonasma marcano *lian proi* (= “muy de madrugada”: *supra*, n. 11), *único* en el NT, sólo *lian* es redacción del evangelista (= Mc 4, Mt 4, Lc 1 + Act 0, Jn 0, ep. paul. 1), mientras que *proi* (= Mc 6, Mt 3, Lc 0 + Act 1, Jn 2, ep. paul. 0) yacía probablemente en la *pasual tradición* premarcana (Mc 16,2.9; Jn 20,1): Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 54.59; I. BROER, *Zur heutigen Diskussion der Grabesgeschichten*: BiLe 9 (1968) 50-52: 46, n. 33; D. DORMEYER, *Die Passion Jesu als Verhaltensmodel* (NA 11) Münster 1974, 222; R. PESCH, *Markus II 530*; J. GNILKA, *Markus II 338*.

17. Para sus diversas interpretaciones, cf. F. NEIRYNCK, *Anateilantos tou heliou (Mc 16,2)*: ETHL 54 (1978) 70-103. Esa expresión redaccional de Mc (¿la tomó de la tradición mateana?: cf. Mt 13,6; 5,45) es una de sus *características* expresiones dobles, de las que la 2ª precisa la 1ª (Mc 1,32.35; 13,24; 14,1.12; 15,42; 16,2: cf. J. JEREMIAS, *Die Abendmahlsworte Jesu*, Göttingen ¹⁹⁶⁷, 11-12 (trad. españ., 16-17; le siguen L. SCHENKE, *o.c.*, 59 y D. DORMEYER: cf. F. NEIRYNCK, *a.c.*, 87s): “muy de madrugada” = el tiempo *tras* la salida del sol: J. JEREMIAS, *o.c.*, 11s (trad. españ., 16). *No todo* el v. 2 es pues redacción de Mc: contra J. SCHMITT, *a.c.*, 534.

18. *Hebraísmo* (cf. STR.-BILL., 1052s; E. LOHSE, *Sabbaton* ThWNT VII 1-35: 6-7.20) no marcano (cf. Mc 8,31 + 9,31 + 10,34: “después de tres días”) sino de la *Comunidad primitiva* (Act 20,7; 1Cor 16,2; Mt 24,1; Lc 24,1; Jn 20,1.19), posteriormente designado “el día del Señor” (Apoc 1,10; Did 14,1) o Domingo, en el que se celebraba la eucarística “Fracción del Pan” (Act 20,7; Did 14,1) eucarístico (cf. E. LOHSE, *a.c.*, 31s). La *tradicional* expresión cronológica “el primer día de la semana” no tiene pues “una coloración litúrgica”: X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 152 (trad. españ. 166).

19. *To mnéma* (= sepultura: S^xC^xW O 565) es preferible a *to mnemion* (=S^cABC^cD etc), por ser éste marcano (Mc 5,2; 6,29; 15,46a.b; 16,3.5.8) y susceptible de asimilación al contexto (Mc 15,46+16,3.5.8), siendo aquí la preferible *lectio difficilior* de los críticos textuales.

sepulcro”²⁰, remontándose por tanto a su tradición: “Interrogándose sobre la piedra”²¹. Del v. 4 son redacción de Mc el verbo “mirando” y el “hóti” recitativo así como el pleonasma “muy grande”²²; es pues tradición premarcana: “y vieron la piedra corrida”²³. Mc redactó el v. 5 formulando participialmente el verbo “entrar”²⁴ y añadiendo tanto las dos conjunciones copulativas “y”²⁵ como el verbo “se aterrizaron”²⁶; tradición premarcana: “Entraron en el sepulcro”²⁷ y vieron a un joven sentado a la derecha²⁸, vestido con una túnica blanca”²⁹. Del kerigmático v. 6 son redacción marcana el presente histórico “légei” así como la contracción “légei” + dativo³⁰,

20. Casi literalmente tomado de Mc 15,46c.

21. Si la frase *légein pros eautás* no es frecuente en Mc (1,27; 4,41; 10,26; 12,7; 15,31; 16,3), la construcción *pros* + acus. *no es marcana* sino lucana (cf. H. J. CADBURY, *The style and literary method of Luke*, Cambridge 1920, 202s), como *tampoco lo es* el uso de la preposición *pros* (Mc 63, Mt 41, Lc 165 + Act 134); finalmente, “la piedra” (Mc 16,3) no es ya “una piedra” (Mc 15,46c): *No es pues objetivo* atribuir todo el v.3 a la redacción marcana. Contra: L. SCHENKE, *o.c.*, 39-42; J. KREMER, *e.c.*, 153; ID., *o.c.*, 46; J. SCHMITT, *a.c.*, 533s.

22. Si es marcano tanto el verbo *anablépo* (Mc 6, Mt 2, Lc 7 + Act 5) como el participio *anablépsas* (Mc 6,41; 7,34; 8,34. Mc prefiere los participios: cf. *supra*, n. 10), también lo es el uso de *hóti* recitativo y del pleonasma (cf. *supra*, nn. 9.11). Añadamos que la explicación “pues la piedra era muy grande” (v. 4b) es redacción de Mc, quien usa frecuentemente *paréntesis explicativos* (= “*gar*”) y, por cierto, *al final* de la frase o evento narrado (Mc 1,16; 3,21; 5,28.42; 6,1.31; 10,32; 11,13; 14,2; 16,4.8c): cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXI.

23. Si el presente histórico *theoousin* es marcano (cf. *supra*, n. 8) no lo es el uso del verbo *theorein* (Mc 7, Mt 2, Lc 7 + Act 14). Es pues *erróneo* atribuir todo el v. 4 a la redacción de Mc: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 37-43; J. KREMER, *e.c.*, 153; ID., *o.c.*, 46; J. SCHMITT, *a.c.*, 533s.

24. Cf. *supra*, n. 10.

25. Cf. *supra*, n. 7.

26. Marcano (= Mc 4, Mt 0, Lc 0 + Act 0, ep. paul. 0). No todo el v. 5 es pues pre-redaccional: Contra J. KREMER, *o.c.*, 46; J. SCHMITT, 534.

27. No es característico de Mc el verbo *eisérchomai* (= Mc 30, Mt 36, Lc 50 + Act 32) ni el sustantivo *mneméion* (= Mc 6, Mt 7, Lc 7 + Act 1); el intercambio de éste con el sinónimo *mnéma* (Mc 16,2) es también lucano (Lc 23,53.55 + Act 13,29) y frecuente en Fl. Josefo (cf. W. BAUER, *Wörterbuch* 1037s). No es pues redacción de Mc: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 42.

28. No es característico de Mc es sustantivo *neanískos* (joven = Mc 2, Mt 2, Lc 1 + Act 4); puesto que el evangelista conoce el sustantivo “ángel” (= Mc 6, Mt 20, Lc 25 + Act 21), usado aquí por su par. Mateo (Mt 28,2.5), esa “descripción del mensajero (celeste) es del todo *inusual* para Marcos” (J. KREMER, *o.c.*, 46) y sí es *tradicional* para designar a un mensajero (2 Mac 3,26.33; FL. JOSEFO, *Ant. Jud.* V 277): Cf. V. TAYLOR, *o.c.*, 606 (trad. españ. 735). No es marcana la expresión “sentado a la derecha”: a la *diversa* formulación de Mc 14,62 se añade la *no preferencia* marcana por el empleo de *káthemai* (= Mc 11, Mt 19, Lc 13 + Act 6) y *déxios* (= Mc 7, Mt 12, Lc 6 + Act 7).

29. No es característico del vocabulario marcano el verbo *peribállo* (= Mc 2, Mt 5, Lc 2 + Act 1); tampoco lo es el sustantivo *stolén* (= Mc 2, Mt 0, Lc 2 + Act 0) y el adjetivo *leukós* (= Mc 2, Mt 3, Lc + Act 1): la *diversa* formulación de Mc 9,3 (*himatía... leuká*) y 16,5 (*stolé leuké*) muestra que “túnica blanca” no es redaccional. ¡Mc interpretó la Transfiguración a la luz de la resurrección, no viceversa! (Cf. *supra*, 000). No todo el v. 5 es pues creación literaria de Mc: contra J. WELLHAUSEN, *Das Evangelium Marci*, Berlin 1909, 136; E. HIRSCH, *Die Aufers-nehmungsgeschichte und der christliche Glaube*, Tübingen 1940, 31; ID., *Frügeschichte des Evangeliums*, I, Tübingen 1941, 178. Tampoco es marcano el v. 5b: Contra A. VÖGTLE, *Werden und Wesen des Evangelium*: “Diskussion über der Bibel” (ed. L. Klein, Mainz 1963, 47-84: 73s.

30. Son características de Mc tanto el presente histórico (cf. *supra*, n.8) como la construcción *légei* + dativo (cf. M. ZERWICK, *o.c.*, 34-35) la cual *no es* pues tradición marcana: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 55.

la negación “no os sorprendáis” –en vez de “no temáis”– y el gentilicio “el Nazareno” así como “lo pusieron”³¹; ésta debió ser pues la tradición premarcana: “Pero él dijo: ¿BUSCAÍS A JESÚS, EL CRUCIFICADO?³² ¿FUE RESUCITADO!³³ ¿NO ESTÁ AQUÍ!³⁴ ¿VED EL LUGAR, DONDE YACÍA”³⁵. El v. 7 fue profundamente redactado por Mc a la luz del también redaccional autovaticinio (Mc 14,28 par) anastasiológico de Jesús³⁶:

Mc 14,28: “Pero, después que yo resucite, os precederé en (= “eis”) la Galilea”
 Mc 16,7: “Pero os precede en (= “eis”) la Galilea...”

El paralelismo literario es evidente. No sólo eso. Redacción marcana son el adversativo “pero” y el verbo “id”³⁷, la mención de “Pedro” y el “que”

31. La expresión “no temáis” (Mt 28,5) es frecuente *en labios de Jesús* (Mc 6,50par; Mt 10,26,28 = Lc 12,8; Mt 17,7; cf. Mc 5,36; Lc 5,10; 12,7.32), siendo además *semitica* (cf. *infra*, n.116) y probablemente tradicional. Son marcanos y por tanto *no tradicionales* tanto el verbo “aterrorizar” (cf. *supra*, n.26) como el gentilicio “el Nazareno” (= Mc 4, Mt 0, Lc 2 + Act 0, ep. paul. 0: así con J. DELORME, *e.c.*, 120) y la expresión “lo pusieron” (= ¡asimilación a Mc 15,46.47!): El uso del verbo *tithemi* (= Mc 12, Mt 5, Lc 16 + Act 23, ep. paul. 16) es relacionado, en el NT, con el sepulcro de Jesús sólo por Mc 15,46 [Mt 27,60].47 y, por tanto, *no es tradición* suya (contra J. DELORME, *e.c.*, 123). Ninguno de esos vocablos o expresiones se remontan pues a la tradición de Mc.: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 55; J. SCHMITT, *a.c.*, 534.

32. Si el interrogante “buscáis” (= *zeteite*), atestiguado por los otros tres evangelistas (Mt 28,5; Lc 24,5; cf. Jn 20,17), es *único* en Mc y, por tanto, se remonta a la *tradición* pre-marcana, el nombre “Jesús el crucificado” es asimismo *único* en Mc (Mc 1, Mt 1, Lc 0 + Act 0, ep. paul. 3), remontándose a la *tradición* paulina (1Cor 1,23; 2,2; Gal 1,1; cf. 1Cor 1,13; 2,8; 2Cor 13,14; Gal 5,24) y kerigmática (cf. Act 2,36; 4,10): Así con J. DELORME, *e.c.*, 120s; cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 55.

33. El uso del verbo *égerthe*, referido a la resurrección de Jesús, *no es* marcana (cf. Mc 8,31; 9,31; 10,34) y sí *es tradición* cristiana (Rm 4,25; 6,4; Lc 24,34, etc: cf. n. 64). Así con: L. SCHENKE, *o.c.*, 55; J. DELORME, *o.c.*, 120; J. KREMER, *o.c.*, 46; J. SCHMITT, *a.c.*, 534.

34. Mc 16,6d par (Mt + Lc). Expresión *única* en el NT y, ciertamente, no acuñada por Mc. No lo es el adverbio “aquí” (= Mc 10, Mt 17, Lc 16 + Act 2, ep. paul. 2) ni la infrecuente negación “no está” (Mc 6,4; 10,40; 12,31; cf. 1,7; 6,36; 14,56).

35. Si el uso del sustantivo “lugar” (*tópos* = Mc 10, Mt 10, Lc 19 + Act 18, ep. paul. 9) es *único* en el NT para designar el sepulcro de Jesús (Mc 16,6 par. Mt), también es *única* la expresión “ved el lugar” (Mc 16,6 par. Mt). Si “lo pusieron” es redacción marcana (cf. *supra*, n. 31), el verbo “yacía” (Mt 28,26) no es redacción mateana (cf. 27,60: “pusieron”) y sí puede ser tradicional (= Mc 0, Mt 3, Lc 6 + Act 0, ep. paul. 5). Contra: L. SCHENKE, *o.c.*, 55; J. DELORME, *e.c.*, 123. *No todo* el v. 6 es, pues, redacción de Mc (contra E. HIRSCH, *Auferstehung* 31; *Frügeschichte* I 178; A. VÖGTLE, *e.c.*, 74) *ni todo él* es tradición pre-redaccional: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 55; J. KREMER, *o.c.*, 46; J. SCHMITT, *a.c.*, 534.

36. La redacción marcana de *todo* el v. 7 (a la luz de Mc 14,28) es sostenida por muchos autores: E. MEYER, R. BULTMANN, E. LOHMEYER, J. CREED, V. TAYLOR, Mark² 608 (trad. español, 737 + autores ahí citados); L. SCHENKE, *o.c.*, 43-46: 45s; J. DELORME, *e.c.*, 116; J. KREMER, *e.c.*, 151s; ÍD., *o.c.*, 46; y otros autores: cf. F. NEIRYNCK, *a.c.*, 63-64.68-72.76.

37. A la cierta preferencia de Mc por el adverbio “allá” (= Mc 43, Mt 37, Lc 35 + Act 30) y el verbo *hypágein* (= Mc 15, Mt 19, Lc 5 + Act 0) se suma la construcción marcana “pero id” (Mc 1,44 [= Mt 8,4]; 5,19; 16,7): cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 43.

[hóti] recitativo ³⁸, los asertos “os precede en la Galilea” ³⁹ y “como os dijo” ⁴⁰; la tradición premarcana debió pues ser ésta: ¡Decidlo a sus discípulos ⁴¹: ¡LE VERÁN! ⁴², Mc redactó finalmente el v. 8 añadiendo que aquéllas “sa-liendo huyeron” ⁴³, pues se había apoderado de ellas el asombro ⁴⁴; y no dijeron nada a nadie pues tenían miedo” ⁴⁵; tradición premarcana: “y salieron del sepulcro, pues se apoderó de ellas el temblor” ⁴⁶. Ésta sería, pues, la tradición pre-re-daccional sobre la visita de las mujeres al sepulcro de Jesús:

38. Cf. *supra*, nn. 9.13.

39. Son marcanos *proágein* + pronombre acusativo (cf. Mc 6,45; 10,32; 14,28; 16,7: cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 44s), “la Galilea” (Mc 1,9.14.16.28.39; 3,7; 6,21; 7,31; 9,30; 15,41; 16,7) y “en [= *eis*] la Galilea” (Mc 1,14; 14,28; 16,7): cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 44.

40. Evidente referencia redaccional (cf. Mc 14,16) a Mc 14,28: cf. L. SCHENKE, *o.c.*, 44.

41. Si el vocablo “discípulo” no es marcano (= Mc 46, Mt 73, Lc 37 + Act 78), tampoco lo es la orden “decid a sus discípulos” en labios de otro que no sea Jesús (Mc 9,18; 16,7).

42. No es marcano el uso del verbo “ver” (*oráo* = Mc 7, Mt 13, Lc 14 + Act 16, Jn 31) ni su futuro “veréis” (*ópsesithe*: Mc 3, Mt 5, Lc 3), cuyos textos paralelos (Mc 13,26 par.; 14,62 par.) se refieren a la venida parusíaca del “Hijo del hombre”, no al Resucitado. No es pues redacción marcana: Contra L. SCHENKE, *o.c.*, 44-45.47. Por lo demás, el *unánime* testimonio de los otros tres evangelistas sobre el anuncio del mensaje pascual “a los discípulos” por las mujeres (Mt 28,7; Lc 24,9; Jn 20,17s) es un *objetivo* indicio de ser *tradición* segura (cf. SH. E. JOHNSON, *The Gospel acc. to St. Mark*, London ²1972, 264). *No todo* el v. 7 es pues redacción de Mc; contra: J. WELLHAUSEN, *o.c.*, 136; E. HIRSCH, *Auferstehung* 31; *Frügeschichte* I 178; A. VÖGTLE, *o.c.*, 74s; y los otros autores citados por F. NEIRYNCK, *a.c.*, 63s.

43. Es redacción marcana el participio “saliendo” (cf. *supra*, n. 10; pero no el verbo “salir”: *exérchomai*; cf. *infra*, n. 46) y el verbo “huyeron” (*éphygon*: Mc 5,14; 14,50.52; 16,8); Mc acusa una cierta predilección por el verbo “huir” = *pheúgo* (Mc 5, Mt 7, Lc 3 + Act 2).

44. Si la expresión “apoderarse de” es usada por el griego clásico y septuagintista (cf. M.-J. LAGRANGE, *Marc* 447; H. HANSE, *ThWNT* II 817), “temor” y “asombro” expresan la *característica* reacción de los personajes marcanos ante la epifanía de lo divino (Mc 4,41; 5,15.33.42). Así con L. SCHENKE, *o.c.*, 48 (= autores); J. KREMER, *e.c.*, 151; *Id.*, 46; cf. R. PESCH, *Markus* II 536; F. NEIRYNCK, *a.c.*, 70-72 (= autores); J. GNILKA, *Markus* II 344.

45. Así con E. GUIWENGER, *a.c.*, 275. en efecto, marcano es el ahí latente tema del “secreto mesiánico” (cf. *supra*, n.12) y la doble negación (cf. *supra*, n.12), así como la expresión “pues tenían miedo” (*ephobóunto gar*: Mc 11,18.32; 9,32; 10,32; cf. 4,41; 5,15.33. Así con: L. SCHENKE, *o.c.*, 47-49 [= autores citados: 47, n.100]; J. KREMER, *e.c.*, 151; *Id.*, 46; R. PESCH, *Markus*, II 536; J. GNILKA, *Markus*, II 345): el uso de *paréntesis explicativos*, al final de la frase o del hecho es *frecuente* en Marcos (Mc 1,16; 3,21; 5,28.42; 6,11.31; 10, 22; 11,13; 14,2; 16,4.8c): cf. M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, LXXXI-LXXXII. El v. 8c es pues redacción de Mc; contra: H. J. HOLTZMANN, *Die Synoptiker*, Tübingen ³1901, 182; E. HIRSCH, *Auferstehung* 31; *Frügeschichte* I 179.

46. Si no es marcano el verbo “salir” (*exérchomai* = Mc 39, Mt 43, Lc 44 + Act 29) ni la construcción “del (*apó*) sepulcro” (cf. Mc 5,2: *ex*), tampoco lo es el uso del vocablo “temblor” (*trómos*: Mc 1, Mt 0, Lc 0 + Act), ep. paul. 4), característico de la *tradición* paulina (1Cor 2,3; 2Cor 7,15; Ef 6,5; Fil 2,12). Por lo demás, la expresión “pues se apoderó de ellas” no es marcana: No lo es la partícula explicativa “pues” (= *gar*) en vez de “y” (= *kai*) marcano (cf. *supra*, n.7); tampoco lo es “se apoderó de ellas” (= *eíchen autás*), expresión *única* en el NT, pero “clásica” o usada por “los mejores escritores griegos desde Homero y Hesíodo hasta Plutarco” (M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, 447s; V. TAYLOR, *o.c.*, 609: trad. españ. 737): Cf. W. BAUER, *Wörterbuch* 656 I. do. *No todo* el v. 8 es adición apologética de Mc; contra: J. WELLHAUSEN, *o.c.*, 136 y otros muchos autores (W. Bousset, M. Dibelius, R. Bultmann, J. M. Creed, B. W. Bacon, V. Taylor, H. Grass, G. Bornkam... (citados por F. NEIRYNCK, *a.c.*, 65s). Sobre la *diversa* valoración crítica del v. 8 por los autores, cf. F. NEIRYNCK, *a.c.*, 56-59.62-64.68-75.78-80.

“Pasado el sábado. María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron perfumes, para ungirlo (v. 1). Y el primer día de la semana vinieron a observar la sepultura (v. 2), interrogándose sobre la piedra (v. 3); y vieron la piedra corrida (v. 4). Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca (v. 5). Pero él dijo: ¡No temáis! ¿BUSCÁIS A JESÚS, EL CRUCIFICADO? ¡FUE RESUCITADO! ¡NO ESTÁ AQUÍ! ¡VED EL LUGAR, DONDE YACÍA! (v. 6). decílo a sus discípulos: ¡LE VERÁN! (v. 7). Y salieron del sepulcro, pues se apoderó de ellas el temblor” (v. 8).

Esa tradición evangélica asegura que, transcurrida la fiesta sabática, algunas de las mismas mujeres, que previamente presenciaron el sepelio de Jesús⁴⁷, decidieron “ungir” su cadáver y, a este propósito, “el primer día de la semana vinieron a observar la sepultura”: ¿Podrían realizar su deseo? La “piedra”, puesta “a la puerta del sepulcro” por “José de Arimatea” y por “Nicodemo”⁴⁸, ¡no era fácilmente removible por mujeres! Pero ellas encuentran aquélla ya “removida” y, con ello, soslayado el obstáculo para “entrar en el sepulcro”. Donde, sorprendentemente, “vieron a un joven” sentado a la derecha “del sepulcro y” vestido con “una túnica blanca”. Éste les recordó la inutilidad de “buscar a Jesús, el crucificado” en “el lugar” donde “yacía” muerto y sepultado. Y seguidamente les anunció la causa: “¡FUE RESUCITADO! ¡NO ESTÁ AQUÍ!”. Anuncio completado por el mandato de comunicarlo “a los discípulos”, asegurando que “¡LE VERÁN” RESUCITADO!. Un encargo que aquéllas se apresuraron a cumplir, –“y salieron del sepulcro”–, ciertamente con “temblor”. Es pues clara la *identidad sustancial* del “Resucitado” *corporalmente* por Dios con el “Jesús” previamente “crucificado” y sepultado.

c) ¿*Qué mensaje anastasiológico* envuelve esa tradición evangélica? Digamos de inmediato que toda ella tiene lugar “el primer día de la semana” (v. 2): Precisamente el día, en que las primitivas Comunidades cristianas celebraban culturalmente el memorial de la Resurrección del Señor⁴⁹ durante la eucaristía “Fracción del Pan”⁵⁰. Con ello hemos delimitado la *situación vital* de esa anastasiológica tradición evangélica. Una eucarística celebración pascual, por lo demás, probablemente realizada en “el sepulcro” de Jesús. Así lo insinúa la triple mención “movida” de aquél: Las tres mujeres o

47. Cf. Mc 15,47 = Mt 27,61.

48. Mc 15,47 = Mt 27,40; Jn 19,38-42.

49. Mt 28,1; Mc 16,1-9; Lc 24,1.13.30; Jn 20,1.19.

50. Act 20,7; 1Cor 16,2; cf. E. HAENCHEN, *Die Apostelgeschichte* 7559s; G. SCHNEIDER, *Die Apostelgeschichte* II 285s; R. PESCH, *Die Apostelgeschichte* II 190s; H. D. WENDAL, *Die Briefe an die Korinther* (NDT 7), Göttingen 1968, 164; H. CONZELMANN, *Der erste Brief an die Korinther* (Meyers KNT 5), Göttingen 1969, 354; CH. WOLFF, *Die erste Brief des Paulus an die Korinther*, II (ThHandkNT VII.2), Berlin 1982, 219s; A. STROBEL, *Der erste Brief an die Korinther* (ZBK VO.1), Zürich 1989, 266.

representantes de la Comunidad cristiana ⁵¹ “vinieron al sepulcro” y, encontrando “la piedra corrida” o la puerta abierta, “entraron en” él, donde del “joven” mensajero escucharon la Palabra del anuncio pascual y, fieles al comunicador encargo de aquél. “salieron del sepulcro con temblor”. Llegada, ingreso demorante o prolongado, salida: ¡La impresión de una *visita cultural* al “sepulcro” por la primitiva Comunidad jerosolimitana es irresistible! Pues otros indicios objetivos parecen corroborarlo. Del “joven” mensajero se afirma que “estaba sentado a la derecha” y “vestido con una túnica blanca” (v. 5): Si la neotestamentaria expresión “estar sentado a la derecha” o sinónimas formula casi con exclusividad la celeste exaltación plenipotenciaria del Resucitado ^{51a}, el color “blanco” simboliza también la resurrección y, por tanto, tienen “vestidos blancos” el Jesús transfigurado o el anticipadamente Resucitado así como quienes celestemente participan ya de su resurrección ⁵². Es pues, claro: “El joven” mensajero, “sentado a la derecha” y “vestido con una túnica blanca” *representa* a Jesús *resucitado* como “ángel” (Mt + Jn) o mensajero de su resurrección operada por Dios ⁵³. Por lo demás, en el mencionado contexto cúllico de una pascual celebración eucarística por la primitiva comunidad cristiana, ese “joven” representante del Resucitado, “sentado a la derecha” o en el lugar de honor ^{53a} y “vestido con una blanca túnica” sacerdotal ⁵⁴, se identifica probablemente con el –jentonces no rara vez!– “*joven*” gobernante de la Comunidad cristiana y presidente de sus

51. Mt 18,20; cf. Mc 5,37 par; 9,2 par; 14,33 par.

51a. Ef 1,20; Col 3,1; Hebr 1,3.13; 8,1; 10,12; 12,2; Mc 16,9; cf. Act 2,34; 7,35; Rm 8,34; 1Pe 3,22; cf. W. GRUNDMANN, *Déxios*: ThWNT II 37-39: 38s; P. VON DER OSTEN-SACKEN, *Déxios*: EWNT I 685-87: 686 (bibliogr.); J. DUPONT, “*assis a la droite de Dieu*”. *L’interprétation du Ps 110,1 dans le NT*: “Nouvelles études sur les Actes des Apôtres” (LD 118), Paris 1984, 210-95: 259-78.

52. Mc 9,3 par; Apoc 3,4.5; 7,9.13; 19,14; W. MICHAELIS, *Leukós*: ThWNT II 274-56:251.253-54.255s; J.- A. BÜHNER, *Leukós*: EWNT II 865-67: 866s; U. VANNI, *L’Apokalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia*, Bologna 1988, 51s. De ahí que el Resucitado tiene “cabellos blancos” y cabalga “un caballo blanco” (Apoc 1,14.18; 19,11), además de -como eterno *Sumo Sacerdote*- revestir “una larga túnica” sacerdotal (Apoc 1,13 = Ex 28,4.27; Eccl 50,11; Sab 18,24); cf. los comentarios (Apoc 1,13) de W. BOUSSET, A. WIKENHAUSER, G. B. CAIRD, E. LOHSE, E. LOHMEYER y H. KRAFT: ad hoc.

53. Así con J. SCHMITT, *Résurrection* (DBS, X) 534. En el contexto de la “angeleología”, “en relación con Dios los ángeles... le sirven tanto en el anuncio como en la realización de su designio salvífico...”: S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1986, 252 (= fuentes).

53a. Cf. W. GRUNDMANN, a.c., 37; W. BAUER, *Wörterbuch* 347,2.B.

54. Cf. *supra*, n.52.

55. Es conocida la “juventud” del obispo Timoteo (1Tim 4,12; cf. 2Tim 1,5; 2,22a; 5,1-2) y la “*juvenil condición*” del “obispo” de Magnesia (S. IGNACIO A., *Magn.* 3,1): cf. C. SPICO, *Les épîtres pastorales*, Paris 1947, 146s; P. DORNIER, *Les Épîtres Pastorales*, Paris 1969, 81; J. ROLOFF, *Der erste Brief an Timothäus* (EKK, XV), Neukirchen-Vluyn 1988, 251s. Por lo demás la *presidencia* de la Eucaristía por “el obispo o por quien de él tenga autorización” (S. IGNACIO A., *Esm.* 8,1) reverbera sin duda una *tradición apostólica* o muy antigua: cf. Act 20,28 (“iglesia”

asambleas litúrgicas: *El obispo* ⁵⁵. Él comunica a la asamblea cristiana el anuncio pascual, parafraseando *homiléticamente* sin duda el central mensaje anastasiológico: “¡JESÚS, EL CRUCIFICADO, FUE RESUCITADO POR DIOS! ¡NO ESTÁ AQUÍ! ¡VED EL LUGAR, DONDE YACÍA!” (v. 6). La homilía pascual mencionada ante todo al sujeto pasivo de la resurrección: “Jesús, el *Crucificado*”. En evidente sintonía con el primitivo kérigma y catequesis de Pablo y sus colaboradores a los fieles de Corinto y Galacia: “¡Nosotros predicamos a Cristo *crucificado*” y por cierto expiatoriamente o “*crucificado por vosotros*!” ⁵⁶. Luego el anuncio homilético giraba en torno a la medular tradición pascual: “¡*Fue resucitado por Dios*” (=egérthe)! Con este verbo (=egeíro) y en esa forma verbal (=pas. aor. ingr.) se predicaba y catequizaba frecuentemente, en las primitivas comunidades cristianas, la resurrección del Señor, valorada ésta como *la gesta anastásica de Dios* en Jesús o en el mesiánico “crucificado” ⁵⁷. Por lo demás, con el “*¡no está aquí!*” muy probablemente subrayaba el predicador la realidad de la Resurrección *corporal* y del sepulcro *vacío*: Es el *mismo* “Jesús el Nazareno”, previamente “crucificado” quien “fue resucitado” por Dios y, *por ello*, “no está en” el sepulcro o en “el lugar donde lo pusieron” (v. 6), sino que “sus discípulos” *mismos* “*verán*” resucitado (v. 7) al antes “crucificado” y sepultado o a Quien algunas mujeres “*miraban* dónde lo ponían” (Mc 15,47 par.). Así subraya esa pascual tradición evangélica la *corporalidad* de la Resurrección de “Jesús el Nazareno” o la *mismidad* fundamental del “Resucitado” por Dios y del previamente “Crucificado” por los hombres. En sintonía total, una vez más, con el primitivo kérigma apostólico y catequesis cristiana: “A Jesús el Nazareno, ... le mataron... en la cruz”, pero “Dios lo resucitó” del sepulcro y “*ni* fue abandonado en el hades *ni* su carne vio la corrupción” sepulcral ⁵⁸: “*¡No está aquí!*”; quien efectivamente fue crucificado y luego puesto “en el sepulcro...”, Dios le resucitó de entre los muertos” y “no vio la corrupción” sepulcral ⁵⁹: “*¡No está aquí!*”; lo que, por lo demás, equivale a decir que “la muerte ya no domina sobre Cristo, una vez resucitado (=egerthéis) de entre los muertos” ⁶⁰: ¡Entre éstos “*no está*” ya el que “murió al pecado una vez para siempre y” ahora “vive para Dios”! ⁶¹; pues quien “murió por nuestros pecados y fue sepultado, y” del sepulcro “fue resucitado por Dios al tercer

o “asamblea de Dios”) = 1Cor 11,17-27: vv. 18 (“iglesia” o “asamblea”). 22 (“iglesias” o “asambleas de Dios”).

56. 1Cor 1,13.18; Gal 3,1; cf. 1Cor 2,2.

57. Así con J. SCHMITT, *a.c.*, 543, y otros autores.

58. Act 2,22-24.31b.

59. Act 13,29-30.37.

60. Rm 6,9.

61. Rm 6,10; cf. 1Pe 3,18.

día...”⁶²: ¡Ya “no está” en “el lugar donde yacía”! Con sorprendente énfasis resaltaba pues el “joven” predicador la corporalidad del Resucitado e, implícitamente, su vaciado Sepulcro; sin duda, por valorar aquélla y éste como el *confirmante signo* de la Resurrección^{62a}. Por lo demás, la imperiosa orden de *transmitir* esa anastasiológica Victoria de “Jesús el crucificado” “a sus discípulos”, es decir, a quienes ciertamente “*Le verán*” resucitado (v. 7), suena como una final y urgente parénesis o exhortación: Que la asamblea de los oyentes *no privatice* y *sí trasmita* el recibido anuncio pascual a los que, aunque “discípulos” de Jesús o ya fieles, aún no han tenido un encuentro personal con el Resucitado y, para creer adultamente en Él, necesitan experimentar su Resurrección o “verle” victorioso de toda muerte en los “sepulcrales” eventos de la propia historia: ¡En éstos “Le verán”!

Resumiendo estos análisis: La anastasiológica tradición evangélica sobre “la visita de las mujeres al sepulcro de Jesús” fue transmitida por la primitiva Comunidad jerosolimitana en la situación vital de su dominical culto eucarístico en “el sepulcro”, presidido aquél por su “joven” obispo. Cuya homilía giraba en torno al anuncio pascual sobre la gesta anastásica de Dios: ¡Él “resucitó” *coporalmente* a “Jesús” o al mesiánico “Crucificado” del sepulcral “lugar, donde yacía” un tiempo muerto y sepultado! Un homilético anuncio que, de cuantos lo recibieron, exige ser trasmitido a los que aún necesitan “ver” al Resucitado o, en sus existenciales eventos de “sepulcro”, encontrarse personalmente con el Señor de la muerte.

B. UNA TRADICIÓN HISTÓRICA

Añadamos seguidamente que esa pascual tradición evangélica no es creación literaria de la Comunidad cristiana, reverberando por el contrario en ella varios objetivos indicios y criterios a favor de su historicidad sustancial⁶³.

62. 1Cor 15,3-4. Tanto el kérigma paulino (1Cor 15,3-11) como la prístina confesión anastasiológica (1Cor 15,3b-5), por él usada, *implican* la realidad del sepulcro vacío: cf. S. SABUGAL, *Cristo “fue resucitado al tercer día...”* (1Cor 15,4-8): EstAg 25 (1990) 487-503: 495s.

62a. Así con muchos autores: cf. *supra*, n. 3.

63. Cf. W. NAUCK, *a.c.*, 249-50; H. von CAMPENHAUSEN, *o.c.*, 21-28.35-42; X. LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles*, 446 (trad. españ., 391); E. GUTWENGER, *a.c.*, 262-65; E. RUCKSTUHL, *o.c.*, 47-52; H. SCHLIER, *o.c.*, 28; J. DELORME, *e.c.*, 140s; E. L. BODE, *o.c.*, 159-73; J. JEREMIAS, *o.c.*, 289 (trad. españ., 352s); B. RIGAU, *o.c.*, 300-1; J. KREMER, *e.c.*, 155-59; E. DHANIS, *e.c.*, 599-601; W. KASPER, *o.c.*, 150 (trad. españ., 156); Ch. H. DODD, *El Fundador* 195s; J. GNILKA, *Markus II* 345-47; y otros autores: cf. *supra*, n. 3.

a) Aquella tradición, en efecto, gira en torno al “sepulcro” de Jesús: A donde “llegaron” algunas mujeres y de donde “salieron” tras haber “entrado en” él y constatar *vacío* aquel “lugar donde yacía” su cadáver.

Ahora bien, esa tradición sobre “el sepulcro vacío” es atestiguada por el *múltiple testimonio explícito* de los cuatro Evangelistas ⁶⁴ e, *implícitamente*, tanto por un kérigma de Pedro ⁶⁵ y dos de Pablo ⁶⁶ como una de las más prístinas confesiones de la Comunidad cristiana ⁶⁷: Esos cuatro testimonios explícitos y otros tantos implícitos son criterio seguro de su historicidad sustancial.

b) A esto se suma el *marcado contraste* de esa pascual tradición evangélica con muchos datos característicos de las prístinas tradiciones anastasiológicas de la Comunidad primitiva: a la *ausencia* de argumentos bíblicos ⁶⁸, así como de títulos y confesiones cristológicas ⁶⁹, se suma la *falta de* reflexión teológica sobre la eficacia soteriológica, bautismal y escatológica de la Resurrección ⁷⁰, así como sobre la modalidad corporal del Resucitado ⁷¹. Es pues, claro: ¡La primitiva Comunidad cristiana no puede crear una tradición pascual *polidisonante* con su propia anastasiología! ¡Los orígenes de aquella tradición son otros!

c) ¿Se enraíza quizá en el judaísmo antiguo? Pero la *disonancia* entre el núcleo de aquella tradición evangélica y las respectivas concepciones judaicas es *total*. Así lo refleja ya el *silencio* o el *modo negativo* como casi todos los autores hebreos, que escribieron sobre Jesús, se expresan a cerca de su resurrección ⁷². Por lo demás, la resurrección del Mesías es una concepción

64. Mc 16,1-8 par; Jn 20,1-10.

65. Act 2,24-32: cf. S. SABUGAL, “¡Dios lo hizo Señor y Mesías!” (Act 2,14-41): EstAg 25 (1990) 199-213: 212.

66. 1Cor, 1-11: v.4 (cf. *supra*, n. 62); Act 13,29-30.34-37: cf. S. SABUGAL, “¡Dios cumplió la promesa” patriarcal, “resucitando a Jesús!” (Act 13,16-41): EstAg 24 (1989) 549-83: 571-72.576s.

67. 1Cor 15,3b-5 (v.4).

68. Cf. 1Cor 15,4; Act 2,24-32; 13,32-37, etc.

69. Cf. 1Cor 15,3-5; Rm 1,3-4; 4,24-25; 10,9; 1Tes 1,10.

70. Cf. Rm 4,25b; 6,4.10-11 (= Ef 2,6; Col 2,12), 1Tes 4,14 (= Rm 8,11; 1Cor 15,20-25).

71. Cf. 1Cor 15,44-45 (= Fil 3,21; Col 3,4). Análogo contraste refleja la presencia en el sepulcro de *mujeres*, no de *hombres* (= 1Cor 15,5-8). Así con: E. RUCKSTUHL, *o.c.*, 51; J. DELORME, *e.c.*, 142; E. L. BODE, *o.c.*, 160s; B. RIGAU, *o.c.*, 300; J. KREMER, *e.c.*, 157; J. GNILKA, *Markus II* 346. Sobre este múltiple contraste de la tradición evangélica acerca del “sepulcro vacío” con la anastasiológica tradición cristiana, cf. W. NAUCK, *a.c.*, 249s; B. RIGAU, *o.c.*, 300.

72. Al silencio de algunos (cf. p.e.: C. BRUNER, *Under Christos oder das Wesen eines Genies*, Berlin 1921; S. SANDMEL, *We Jews and Jesus*, London 1965; ID., *A Jewish understanding of the New Testament*, New York 1974; ID., *Judaism and christian Beginnings*, New York 1978; J. ISAAC, *Jésus et Israel*, Paris 1959; SCH. BEN. CHORIN, *Bruder Jesus. Der Nazarener in Jüdischer Sicht*, München 1967; ID., *Jesus in Judentum*, Wuppertal 1970; ID., *Theologia Judaica*, Tübingen 1982, 1-71; D. FLUSSER, *Jesus*, Hamburg 1968; ID., *Jesus: EncJud X* 10-14; G. VERMES, *Jesus the Jew*, London 1973; P. LAPIDE, *Ist das nicht Joseph's Sohn? Jesus in heutigen Judentum*, Stutt-

del todo ajena a la mesianología del ortodoxo judaísmo antiguo ⁷³, para quien aquél es sólo “un hombre de excepcionales cualidades” y como tal mortal ⁷⁴; de ahí la decidida *oposición* de las autoridades judaicas al anuncio apostólico sobre la resurrección del Mesías Jesús y la por aquéllas inventada “*leyenda sobre el robo*” de su cadáver por los “discípulos” ⁷⁵; ¡Había que desenraizar o sofocar esa *judaica herejía* mesianológica y anastasiológica! No menos *antijudaica* es la misión confiada por el “joven” mensajero celeste a “María la Magdalena” y las otras mujeres de *atestiguar* –“¡decidlo!”– a “sus discípulos” la resurrección del Maestro (v. 7): En el contexto de la antigua concepción judaica sobre las mujeres ⁷⁶, ésta era considerada “*incapaz de dar testimonio*” creíble o válido ⁷⁷. Se comprende, pues, que “las palabras” o el anuncio pascual de aquéllas “les pareció” a los *judíos discípulos* de Jesús “un *delirio femenino*” y, por ello, “no les creían” ⁷⁸; esto muestra que, a pesar de los reiterados vaticinios autoanastasiológicos del *mesiánico* Maestro ⁷⁹, tal noticia sobre su resurrección fue para sus judíos discípulos tan *inesperada* como lo fue para las mismas mujeres o a quienes el anuncio pascual los “*sorprendió*”

gart 1976; ID., *Er predigte in ihren Synagogen. Jüdische Evangelienauslegung*, Gütersloh ¹⁹⁸⁵; E. LAVINE, *Un judío lee el Nuevo Testamento*, Madrid 1980; se suma la valoración negativa de otros: cf. J. SALVADOR, *Jesus-Christ et sa doctrine*, II, Paris ¹⁸⁶⁵, 215-19: 216s; J. KLAUSNER, *Jesus von Nazareth*, Jerusalem (1922) ¹⁹⁵², 494-99 (trad. españ., Buenos Aires 1971, 356-59); C. G. MONTEFIORE, *The synoptic Gospels*, I (1927), New York ¹⁹⁶⁸, 397-411; SCH. BEN. CHORIN, *Bruder Jesus: “Theologia Judaica”*, Tübingen 1982, 6-10. Una *valiente* excepción: P. LAPIDE, *Auferstehung. Ein jüdisches Glaubenserlebnis*, Stuttgart-München ¹⁹⁸⁶, 52s (el autor ofrece algunos *testimonios positivos* de ilustres rabbis: cf. *o.c.*, 84s); cf. también S. SANDMEL, *A Jewish understanding*, 283s.

73. Cf. S. SABUGAL, *Christós*, Barcelona 1972, 26-65 (fuentes + bibliogr.).

74. Así explícitamente *IV Esdr* 7,29; cf. S. SABUGAL, *o.c.*, 30, n.31.

75. Cf. Act 4,1-3.18; 5,17; Mt 28,11-15. Tras la *redacción* mateana de este texto late una “*tradición*” pre-redaccional (J. GNILKA, *Matthäus* II 489) de *substancial historicidad* indiscutible; cf. E. LOHMEYER, *Das Evangelium des Matthäus*, Göttingen ¹⁹⁵⁸, 410s; B. RIGAUD, *Témoignage de l'évangile de Matthieu* (Pour une histoire de Jésus 2), Bruges 1967, 149s; M.-J. LAGRANGE, *Évangile selon S. Matthieu*, Paris ¹⁹²⁷, 542; J. SCHMID, *Das Evangelium nach Matthäus*, Regensburg ¹⁹⁶⁵, 382s (trad. españ., 548-50); W. GRUNDMANN, *das Evangelium nach Matthäus* (ThHKNT 1), Berlin 1968, 517s.

76. Cf. A. OEPKE, *Guné*: ThWNT I 776-90: 781-84; J. LEIPOLDT, *Die Frau in der antiken Welt und im Urchristentum*, Leipzig-Gütersloh 1954, 69-114; J. JEREMIAS, *Jerusalem zur Zeit Jesu*, Göttingen ¹⁹⁶², 395-413 (trad. españ., 371-87); W. GRUNDMANN, *Los judíos en Palestina: “El mundo del NT”* (ed. J. Leipoldt-W. Grundmann), I, Madrid 1973, 159-304: 189-97; S. SABUGAL, *Liberación y secularización*, Barcelona 1978, 165s.

77. M. *Sheb.* IV 1; TtB.Q.88; Sifreé Dt 190 (= Dt 19,17); FL. JOSEFO, *Ant. Jud.* IV 219; cf. STR. BILL, III 217.251.259; E. OEPKE, *a.c.*, 782; J. JEREMIAS, *o.c.*, 412 (trad. españ., 386); S. SABUGAL, *o.c.*, 165. Lo subraya recientemente un *autor hebreo*, en referencia al mencionado texto evangélico: cf. P. LAPIDE, *Auferstehung* 54s.

78. Lc 24,11; cf. 24,22s; Mc 16,9-11.

79. Mc 8,31 par; 9,31 par; 10,34 par; Jn 2,19.

y “atemorizó”: ¡*No lo esperaban* aquéllos ni éstas! Que todo ello, sin embargo, no lo hubiesen hundido en el silencio y sí fuese comunicado, primero por una *judeo-cristiana tradición oral* (Cf. *infra*) y luego por *cuatro* (i) relatos, “eleva la *fidedignidad “histórica”* “de los centrales asertos evangélicos” sobre la visita de las mujeres al sepulcro⁸⁰ y, más aún, la de su detectada *tradición* prístina: ¡Se remonta a la judeo-cristiana comunidad de Jerusalén!

d) En efecto, el *colorido palestinese* y, más exactamente, el matiz *jerosolimitano* de esa tradición es indiscutible:

Lo es ya “*EL SEPULCRO*” DE JESÚS, en torno a cuya mención gira toda la detectada tradición evangélica. En “el lugar llamado Gólgota”, sito “afuera de” Jerusalén pero “cerca de la ciudad”⁸¹, fue ciertamente crucificado⁸² y sepultado⁸³ Jesús: En “un sepulcro escavado en la roca” y cuya “puerta” fue tapada con “la piedra”⁸⁴, de cuya “*autenticidad*” e identificación con el tradicional “Santo Sepulcro” jerosolimitano “apenas se puede dudar”⁸⁵. Es, pues, *sólidamente histórica* la tradición evangélica sobre “*el sepulcro*” de Jesús o “*el lugar*” geográfico “donde yacía” su cadáver, antes de que “fuese resucitado por Dios” de allí: ¡“*El lugar*” geográfico donde “cayó en tierra” el sagrado “grano de trigo” y, hundido en el surco del “Sepulcro”, fue fecundado por la anastazante “potencia salvífica del Padre”, para “dar mucho fruto” o resucitar como “Espíritu vivificante” de cuantos viven y mueren “en comunión con” Él!⁸⁶. ¡“*El lugar*” geográfico, donde, el mesiánico Jesús “fue sepul-

80. Así se expresa un *autor hebreo* de nuestro tiempo: P. LAPIDE, *o.c.*, 55 (lo cursivado es nuestro); cf. también P. BENOIT, *Passion et résurrection*, 295.

81. Mc 15,22 par; Jn 19,17.20; Hebr 13,12. “La *autenticidad* del calvario no es dudosa” (M.-J. LAGRANGE, *Marc* 426), y “la mayor parte de los arqueólogos aceptan que ese lugar se encuentra en interior de la Iglesia del Santo Sepulcro” (J. BLINDER, *o.c.*, 363: bibliografía): cf. G. DALMAN, *Orte und Wege Jesu*, Gütersloh⁴1924 (repr. Darmstadt 1967), 365-76; F. M. ABEL, *Syrie-Palestine*, Palestine 1932, 575; H. VINCENT, *L'autenticité des Lieux Saints*, Paris 1932, 54-92; H. LESETRE, *Calvaire*: DB II 77-87; A. E. MADER, *Kalvaria*: LThK V 759s; O. EISSFELDT, *Golgotha*: RGG² II 1306; J. JEREMIAS, *Wo lag Golgotha und das Heilige Grab?*: Angelos 1 (1925) 161-73; ID., *Golgotha und der heilige Fels*: Ib. 2 (1926) 74-128; C. KOPP, *Die heiligen Stätten der Evangelien*, Regensburg²1964, 422-36; J. FINEGAN, *The Archeology of the New Testament*, Princeton (N.Y.) 1978, 163-64.166-68.

82. Mc 15,22-23 par; Jn 19,17-24.

83. Mc 15,42-47 par; Jn 19,38-42.

84. Mc 15, 46 par; Jn 19,41. Tal era la praxis del antiguo judaísmo palestinese: cf. *infra*, n. 96 (bibliogr.).

85. C. KOP, *o.c.*, 436-44: 444; J. BLINZER, *o.c.*, 400-15: 402. A este respecto, cf. A. LEGENDRE, *Sepulcre (saint)*: DB V 1651-65: 1660ss (bibliogr.); G. DALMAN, *o.c.*, 376-402; H. L. VINCENT-F. M. ABEL, *Jérusalem*, Paris 1914, 89-300; C. KOPP, *Heiliges Grab*: LThK V 120-22 (bibliogr.); J. FINEGAN, *o.c.*, 164-69; P. TESTINI, *L'Anastasis alla luce delle recenti indagini*, Oriens Antiquus 3 (1964) 263-92; R. H. SMITH, *The Tomb of Jesus*: BA 30 (1967) 74-90.

86. Jn 12,24; Rm 6,4; 1Cor 15,45; Jn 11.25-26 (= 1Tes 4,14; 1Cor 15,24; Rm 6,3-11; Col 3,1-4).

tado”, tras expiatoria y vicariamente “morir por nuestros pecados según las Escrituras”⁸⁷. ¡“*El lugar*” *geográfico*, de donde “por nuestra justificación” Cristo “fue resucitado por Dios” y, ciertamente, “al tercer día según las Escrituras”!⁸⁸. ¡“*El lugar*” *geográfico* donde, con su real muerte expiatoria y su resurrección justificante, “Cristo Jesús destruyó la muerte” y venció al sheól e “hizo irradiar la vida” de la resurrección universal!⁸⁹. ¡“*El lugar*” *geográfico* donde, con su real muerte expiatoria, el encarnado “Hijo” de Dios “aniquiló al” diabólico “señor de la muerte” y, mediante su justificante resurrección, “liberó a cuantos, por el miedo a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud”!⁹⁰. ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde fue sepultado quien realmente “murió” y de donde “resucitó, para ser Señor de muertos y vivos”!⁹¹. ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde “el Hijo del hombre” mesiánico “estuvo muerto” y de allí resucitado, “ahora vive” para siempre como Dominador de “la muerte y del hades”!⁹². ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde el Padre, mediante el vivificador Espíritu Santo, dijo sí al sacrificio redentor de su Hijo amado y selló el valor universalmente expiatorio de la pasión y muerte, sufridos por su filial siervo mesiánico! ¡“*El lugar*” *geográfico* iluminado por la fulgurante luz de la Resurrección, que devino y es el fundamento de la “fe” cristiana!⁹³. ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde alboreó la aurora de la esperanza humana en la Vida eterna! ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde, con la anastazante revivificación del Resucitado, se encendió la chispa del “fuego” traído por Jesús “a la tierra”⁹⁴ o aquella caridad devoradora, que desde hace dos mil años enamoró con Cristo a millones de personas y es la fuerza motriz tanto de la evangelización como de la multiforme acción pastoral de la Iglesia! ¡“*El lugar*” *geográfico*, donde “renació” la imperecedera y vivificante vida Cristo o la cabeza de su Cuerpo eclesial y, por tanto, también el “seno” terrenal de la Iglesia o la cuna del cristianismo! ¡“*El sepulcro vacío*” de Jesús resucitado es “*el lugar*” *geográfico*, donde, por primera y única vez en la historia del hombre, la resurrección venció a la tumba y la vida triunfó sobre la muerte! ¡“*El sepulcro*” vacío del Señor resucitado es “*el lugar*” *geográfico*, donde Dios realizó la mayor y culminante gesta salvífica de toda la historia de la salvación! ¡“*El sepulcro*” vacío del Resucitado es, pues, “*el lugar*” *geográfi-*

87. 1Cor 15,3b-4a; cf. Rm 4,25a.

88. Rm 4,25b; 1Cor 15,4b.

89. 2Tim 1,10; cf. 1Cor 15,22.

90. Hebr 2,14-15.

91. Rm 14,9; cf. Act 10,42.

92. Apoc 1,13.18; cf. Jn 5,21.25-26.

93. Cf. 1Cor 15,14.17; Rm 4,24.25b.

94. Lc 12,49.

co incomparablemente más importante y, ciertamente, el más sagrado así como el de mayor significado ecuménico de todo el universo!

Análogo colorido palestinese tiene “LA PIEDRA” encontrada “corrida” –¡Dios la corrió!– por las mujeres (v. 4), tras haber sido cubierta con ella “la puerta del sepulcro” de Jesús⁹⁵. Tal era la *praxis* funeraria del antiguo judaísmo palestinese⁹⁶. La anastásica gesta salvífica de Dios en “Jesús” comenzó, pues, con “correr la piedra”, que cerraba el ingreso al “sepulcro” del “Crucificado”. Y puesto que las apariciones “corporales” del Resucitado (Cf. *infra*) contradicen la posibilidad de que su cadáver haya sido robado, el significado de “la piedra corrida” por Dios no es apologético sino anastasiológico: Expresa la posibilidad de la Resurrección y, a la vez, el inicio de esta salvífica gesta anastásica o la epifánica demostración de la victoria divina sobre el sepulcro y el “sheol”⁹⁷, ambos estrechamente relacionados en la thanatología veterotestamentaria y judeo-palestinese⁹⁸. Lo que significa: En el triunfo divino sobre “el sepulcro” de Jesús, el Dios que “puede resucitar del sepulcro a los muertos” así como “librarlos del sheól y de la muerte”⁹⁹, por “tener en sus manos la llave de los sepulcros”¹⁰⁰ o ser el Señor de la muerte, inauguró su total “victoria” escatológica sobre “la muerte” corporal¹⁰¹ o sobre el sepulcro de los muertos. ¡La tumba no será la definitiva morada del hombre!

Judeopalestineses son asimismo los *NOMBRES DE LAS MUJERES*, que visitaron “el sepulcro” de Jesús y, tras escuchar el anuncio pascual, fueron encargadas de comunicarlo a los “discípulos” del Resucitado: “María” o la “Miryam” veterotestamentaria y judaica¹⁰², “María la Magdalena”¹⁰³ y “Salomé”¹⁰⁴. Ellas fueron pues las primeras personas que constataron vacío “el sepulcro” de Jesús, escucharon el anuncio de su Resurrección y fueron encar-

95. Mc 15,46 = Mt 27,60.

96. Cf. STR.-BILL., I 1051; G. DALMAN, *o.c.*, 391s; M.-J. LAGRANGE, *Mc* 443; C. KOPP, *o.c.*, 437; J. BLINZER, *o.c.*, 400. J. FINEGAN, *o.c.*, 167s. Sobre la *praxis* del sepelio en el judaísmo antiguo, cf.: S. KRAUSS, *Talmudische Archäologie*, II, Leipzig 1911, 54-82; STR.-BILL., I 1047-51; G. DALMAN, *o.c.*, 287-402; J. BLINZER, *o.c.*, 385-404 (*passim*); J. GNILKA, *Markus* II 334-36 (trad. españ., 392s).

97. Así con X. LÉON-DUFOUR, *Résurrection* 155s (trad. españ., 169).

98. Cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1964, 94s; S. SABUGAL, *Credo* 127, n. 53; O. MICHAEL, *Mnéma*: ThWNT IV 683.

99. Así lo confesó la ortodoxa fe anastasiológica del antiguo judaísmo palestinese: cf. S. SABUGAL, *La fe del Judaísmo antiguo en la resurrección de los muertos*: RevAg 30 (1989) 143-54: 149ss.

100. *TgPIGén* 30,32; cf. Apoc 1,18.

101. Cf. 1Cor 15,51-57.

102. Cf. *supra*, 000, n.24 (fuentes + bibliografía).

103. Así designada por ser natural de “Magdala” o la ciudad sita en la orilla occidental del lago de Genesaret: cf. G. DALMAN, *o.c.*, 134-36; C. KOPP, *o.c.*, 246-51: 246s; M. MEINERTZ, *María*

gadas de trasmitirlo a los cobardes discípulos del Maestro resucitado: ¡Así devinieron aquéllas no sólo las *primera oyentes* del anuncio pascual, sino también las *primeras evangelizadoras* “del mayor Acontecimiento de la historia humana” o “de la más sensacional Noticia” escuchada por “el hombre”!¹⁰⁵

También el veterotestamentario y judaico nombre “JESÚS” (=Yeshúa), abreviación de la nominal forma plena “Yehoshúa” =Jahveh es salvación o Dios salva¹⁰⁶, era muy frecuentemente usado por el antiguo judaísmo palestinese como designación de personajes *históricos* de aquel tiempo¹⁰⁷. Con la persona *histórica* del “salvador” mesiánico “Jesús”¹⁰⁸ se *identifica* fundamentalmente, por tanto, el “Jesús... resucitado” por Dios y por Él “exaltado” plenipotenciariamente a la dignidad de único “Salvador” universal tanto de los “pecados” como de su “salario” o de “la muerte”¹⁰⁹.

Un indiscutible trasfondo judeopalestinense reflejan finalmente los numerosos *SEMITISMOS* de la mencionada tradición evangélica: Ya la frecuente construcción paratáctica¹¹⁰ así como las expresiones cronológicas “pasado el sábado”¹¹¹ y “el primer día de la semana”¹¹²; también el pasivo divino “fue resucitado”¹¹³, el cual además expresa la concepción anastasiológica del Antiguo judaísmo palestinese sobre Dios como exclusivo agente de la resurrección¹¹⁴, sintonizando asimismo aquella forma verbal con la respec-

Madalena: RevCB 3 (1959) 26-38; E. P. BLAIR, *Maria of Magdala*: IDB III 288s; B. KIPPER, *María Magdalena*: EncBibl IV 1315-18 (bibliogr.).

104. Homónimo nombre *judaico* de la hija de Heródías y Herodes Filipo (cf. FL. JOSEFO, *Ant. Jud.* XVIII 130.133.137) así como de la hermana del rab. Gamaliel: cf. E. SCHÜRER, *Geschichte* II 445, n.139.

105. S. SABUGAL, *Liberación y secularización*, Barcelona 1978, 185. Subrayado recientemente por el más alto Magisterio de la Iglesia: cf. JUAN PABLO II, *Epist. apost.* MD, V 16: AAS 80 (1988) 1653-1729: 1690s.

106. Cf. STR.-BILL., I, 63s; M. NOTH, *Die israelitischen Personennamen in Rahmen der gemeinsamen Namengebung*, Stuttgart 1928, 106s; R. E. BROWN, *The Birth of the Messiah*, Garden City (N.Y.) 1979, 131 (trad. españ., Madrid 1982, 129).

107. Cf. W. FOERSTER, *Jesoûs*: ThWNT III 284-94: 285s; S. SABUGAL, *Credo* 317 (bibliogr.). Sobre su uso por el judaísmo postcristiano, cf. STR.-BILL., I 64; W. FOERSTER, *o.c.*, 286s; M. JASTRON, *Dictionary* 600 (ad voc.).

108. Act 13,23; Mt 1,21; Lc 1,31b + 2,11; Jn 4,42.

109. Act 4,32; 5,31; 1Jn 4,14; Rm 6,23.

110. Cf. M. BLACK, *An aramaic approach to the Gospels and Acts*, Oxford³1967, 61-69.

111. Reproduce probablemente la respectiva expresión *aramaica* del judaísmo rabínico (= *motzaé shabbát*: cf. STR.-BILL., I 1052) o *targúmico* (= *batár shabbatáh*: *TgPIL* 23,16 etc). Así con: E. RUCKSTUHL, *o.c.*, 49s; J. KREMER, *e.c.*, (“Über das leere Grab”), 152; y otros autores.

112. *Hebraísmo* usado con frecuencia por la antigua literatura judeo-palestinense (*Str.-Bill.*, I 1052s; E. LOHSE, *Sabbaton*: ThWNT VII 1-35: 6-7.20) y, ciertamente, no creado por la antigua Comunidad judeo-cristiana, cuya expresión respectiva fue “al tercer día” (1Cor 15,4b). Así con: E. RUCKSTUHL, *o.c.*, 49s; E. L. BODE, *o.c.*, 160-62; J. KREMER, *e.c.*, 157.

113. El uso del verbo en su forma pasiva, para evitar el nombre de Dios (= “pasivo divino”), es un *semitismo* (cf. G. DALMAN, *Die Worte Jesu*, Leipzig²1930, 184; STR.-BILL., I 443; J.

tiva de dos prístinas confesiones cristológicas de la palestinese Comunidad judeo-cristiana ¹¹⁵; semítica es finalmente la exhortación tranquilizante “no temáis” ¹¹⁶.

Resumiendo los precedentes desarrollos, podemos decir: Varios indicios objetivos de la evangélica *tradicción* anastasiológica sobre la visita de las mujeres al sepulcro de Jesús muestran que se trata de *una tradición muy antigua* y, dado su neto colorido palestinese, proveniente con toda probabilidad de la *prístina Comunidad jerosolimitana*; pero *no creada* por ésta, sino en marcado *contraste* con varias de sus concepciones anastasiológicas. La *historicidad sustancial* de aquella tradición sobre “el sepulcro” vacío de “Jesús” o el *corporalmente* “Resucitado” por Dios y su *identidad* suatancial con “el Crucificado” es, pues, un dato literariamente seguro y cinetíficamente válido. Esta conclusión, en la que desemboca nuestro previo análisis histórico-tradicional del relato evangélico, arropa transcendentales implicaciones teológicas. Muestra, ante todo, la *dimensión histórica* del Cristianismo y de la fe cristiana, enraizados en el evento histórico-salvífico de la Resurrección ¹¹⁷: Aquél no es una religión de la idea ni un código moral ni una filosofía de principios, sino *la religión de la historia salvífica*, iniciada por Dios con la vocación de Abraham y por Él culminada en la resurrección de Jesús. Con cuyo histórico-salvífico Evento anastásico, por lo demás, alcanza el *optimismo cristiano* su insuperable cima: Anclado en la super-bondad de todos los seres creados por Dios ¹¹⁸, prolongado tanto en la vocación y universal pro-

JEREMIAS, *Die Abendmahlsworte Jesu*, Göttingen 1967, 194s: traduc. españ., 220s), siendo “frecuente en” el antiguo Targum Palestinese al Pentateuco (= Neophyti I): A. DIEZ MACHO, *Neophyti I. IV. Números*, Madrid 1974, 54*.

114. Cf. S. SABUGAL, a.c., (*supra*, n. 99), 149-151.

115. 1Cor 15,3b-5: v. 4b (= *egérgetai*); así con J. JEREMIAS, o.c., 96-98 [trad. españ., 107-9] y otros varios autores, citados por S. VIDAL, *La Resurrección de Jesús en las cartas de San Pablo*, Salamanca 1982, 182, n. 76); Rm 4,25 (= *egérthe*); así con J. JEREMIAS, *País Theôû*: ThWNT V 200; *Theologie NT* 281 (trad. españ., 343), y otros autores: citados por S. VIDAL, o.c., 199, nn. 33-34. Por lo demás, análogo pasivo divino (= *egerthésontai*) fue usado ya por la anastasiología veterotestamentaria (Is 26,19: LXX). ¿Es también semítico el aserto “no está aquí” (v. 6)?: Único en el NT (Mc 16,6 par), reproduce quizá el correspondiente *hebraico o aramaico* “en *poh*”: cf. 1 Re 22,7 (= 2 Cron 18,7): 2 re 3,11; 10,23.

116. Reproduce, sin duda, la correspondiente aramaica “*oiðhalún* (= hebraica: *al tíraú*): Usada por Dios o un representante suyo en el contexto de “oráculos de salvación” y de *relatos teofánicos*, en éstos para *preservar el miedo* ante el *encuentro con lo divino* (cf. TgPIGén 15,1; 21,17; 26,24; 46,3; TgPSEx 14,13; 20,20; TgPIDt 1,20 etc.). Sobre el significado de la fórmula hebraica, cf. S. FLATH, *Furcht Gottes*, Stuttgart 1963, 13-22: 17ss; J. BECKER, *Gottesfurcht im AT* (AB 23), Roma 1965, 50-55; G. WANKE, *Phobéo*: ThWNT IX 119; B. COSTACURTA, *La vita minacciata. Il tema della paura nella Bibbia Ebraica* (AB 119), Roma 1988, 257-61.

117. Cf. 1Cor 15,1-20.

mesa salvífica de los Patriarcas como en la liberación de Israel, con la encarnación salvífica del Hijo de Dios y su expiatoria muerte inicia la escalada de esa cima, cuya insuperable cumbre es la resurrección corporal de “Cristo como primicia” garantizadora de que “todos revivirán en” Él o como “el Primogénito de” los futuros resucitados “de entre los muertos”¹¹⁹.

¡El histórico sepulcro vacío de Jesús resucitado es el granítico signo orientador hacia el sólido fundamento de la fe cristiana (=la Resurrección) y, a la vez, el deslumbrante faro que ilumina “la Piedra bovedal” (=el Resucitado) de la esperanza y del optimismo cristiano! Aquélla y éste son realmente posibles a todo el que escuche la vivificante Palabra anastasiológica y crea en el salvador Anuncio pascual que, desde hace dos milenios, con la claridad y fuerza de una trompeta grita: *¡¡¡RESUCITÓ!!!*

II. LA VISITA DE LOS DOS DISCÍPULOS AL SEPULCRO DE JESÚS

(Lc 24,12.24; Jn 20,3-10)

La tradición evangélica sobre la visita de las mujeres al sepulcro de Jesús no es única. A ella se suma el informe paralelo sobre la inspección de dos discípulos al mencionado sepulcro en el contexto anastasiológico de Lucas y Juan *, más amplio el de éste que el de aquél:

Lc 24,12.24

“Levantándose sin embargo *Pedro*, corrió al sepulcro

Jn 20,3-10

“Así pues, salió *Pedro* y el otro discípulo, y se fueron al sepulcro (v.3). Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más veloz-

118. Cf. Gén 1,31; Eclo 39,33; 1Tim 4,4; Sal 104, 24; Eclés 3,11.

119. 1Cor 15,21-23; Col 1,18.

* Cf.: J. SCHNIEWIND, *Die Parallelerikopen bei Lukas und Johannes* (1914), Heildesheim 1958, 88s; J. SCHMITT, *a.c.*, (Rev.SR 1951: *supra*, 000), 219-28; P. BENOIT, *e.c.* 142-49; ID., *o.c.*, 283-90; Ch. H. DODD, *Historical tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963, 140-42 (trad. españ., 147-50); J.A. BAILEY, *The traditions common to the Gospels of Luke and John* (Suppl. NT 7), Leiden 1963, 90-92; Ph. SEIDENSTICKER, *o.c.*, 119s; R.E. BROWN, *John II 1000-2* (trad. españ., 1311-13); I.H. MARSHALL, *Luke* 888s; G. GHIHERTI, *o.c.*, 97-99; X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 162-64.224-28 (Trad. españ. 176-77.240-44); R. MAHONEY, *Two at the Tomb. The background and message of Jn 20,1-10*, Frankfurt 1974; R. SCHNACKENBURG, *Johannes III,359-60.365-67* (trad. españ., 377-78.383-88); J.M. GUILLAUME, *o.c.*, 53-66; J. KREMER, *o.c.*, 105s; J. CABA, *o.c.*, 178-80.305s.

Lc 24,12.24

e, *inclinándose, vio sólo los lienzos;*

y *regresó a su casa, admirando lo acaecido*” (v.12)

“También algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron como también las mujeres dijeron, pero a El no le vieron” (v.24).

Jn 20,3-10

mente que Pedro y llegó primero al sepulcro (v.4) e, *inclinándose, vio los lienzos* yacientes, sin embargo no entró (v.5); llegó pues también Simón *Pedro* siguiéndolo, y entró en el sepulcro y observó atentamente los lienzos yacientes (v.6) y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no yacente con los lienzos sino separadamente plegado en un lugar (v.7); así que entonces entró también el otro discípulo –que había llegado primero al sepulcro–, y vio y creyó (v.8); pues aún ignoraban del todo la Escritura: Es preciso que El resucite de entre los muertos (v.9). regresaron pues nuevamente *a su casa los discípulos* (v.10).

Ya hemos detectado la interpretación anastasiológica de esos relatos lucano y joanneo, en el contexto de su respectiva *redacción* evangélica ¹. ¿Son aquéllos mera creación literaria de ésta o, más bien, se remontan a una *tradición* pre-redaccional? Y, en caso afirmativo, ¿puede asegurarse la *historicidad* sustancial de esa tradición?

1. La pascual tradición evangélica

La misma sinopsis muestra, que el paralelismo literario y temático entre dos textos evangélicos es indiscutible: tanto Lucas como Juan afirman que “Pedro corrió al sepulcro” de Jesús y, más exactamente, que aquél con “el otro discípulo” (Jn) o uno “de los que estaban con nosotros” (Lc) “fueron al sepulcro” (Lc + Jn) del Maestro ².

1. Cf. S. SABUGAL, *La resurrección de Jesús en el evangelio de Lucas (Lc 24,1-49)*: RevAg 33 (1992) 463-94: 472-74.488; ID., *La resurrección de Jesús en el cuarto evangelio (Jn 20,1-29; 21,1-14)*: Salesianum 53 (1991) 649-67: 654-56.

2. Lc 24,12.24; Jn 20,2-3. La *autenticidad* de Lc 24,12 (omit. D, it, syr^{msl}, Marc, Diat, Euc + ed. críticas de T, S, A, K, L, W, H, N, A = Synop.), asegurada por la mejor *tradición manuscrita* (p⁷⁵ B, S, A, K, L, W, X, D, Ø etc), es defendida con razón por muchas ed. críticas (S, V, L, M, B, N, A, GNT, O) así como por muchos *comentaristas* (Lagrange, Grundmann, Leaney, Morris, Marshall, Fitzmeyer: *ad hoc.*) y otros autores: J. SCHMITT, *a.c.*, 228; K. ALAND (NTS 1965-66, 205s); X. LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles* 446 (trad. españ., 391); J. JEREMIAS, *Theologie NT* 290 (trad.-

1) Por lo demás, el texto de Lc (v. 12) refleja contactos literarios con el de Jn³ y, a la vez, datos característicos de su autor⁴: “El estilo es lucano”⁵; como también el v. 24 refleja el estilo de Lucas⁶. Orilladas las características –vocablos y fraseología– de la literaria redacción lucana, podemos reconstruir la probable *tradición* usada por Lucas:

“Se levantó Pedro y corrió al sepulcro; se inclinó y ve sólo los lienzos, y regresó” (v.12)... fueron dos discípulos al sepulcro, y encontraron tal como las mujeres dijeron; y no vieron a Jesús” (v. 24).

La tradición lucana menciona, pues, la visita al “sepulcro” de Jesús, realizada por “Pedro” y otro anónimo “discípulo”. Una tradición *vetusta* ciertamente: Lo muestra ya el hecho de que “Pedro” no cree ni siquiera se admira, tras visitar exteriormente –¡sólo “se inclinó”!– el “sepulcro” y ver “los lienzos” de Jesús; el Apóstol, en efecto, no entró en aquél –¡a diferencia de “las mujeres”!– y sí “regresó” como *mero inspector* suyo, *sin aún* ocupar por tanto el puesto central, que las *prístinas* confesiones anastasiológicas le asignan⁷; por lo demás, el anonimato del otro “discípulo” *precede* temporalmente sin duda, a la explícita mención *antigua* de quienes vieron al Resucitado⁸; finalmente, los dos “discípulos” constataron sólo la veracidad del informe anastasiológico dado por “las mujeres”, sin que esa tradición acuse aún la *prístina* tendencia a subrayar el papel de *solos* los discípulos y silenciar el de las mujeres⁹.

españ., 353); G. GIBERTI, *o.c.*, 98; J. MUDDIMAN, *A note on reading Lk 24,12*: ETL 48 (1972); J. M. GUILLAUME, *o.c.*, 53-57; J. KREMER, *o.c.*, 105s. Contra J. SCHNIEWIND, *o.c.*, 88s; R. MAHONEY, *o.c.*, 41-69.

3. “Inclinarse” (= Jn 20,5.11), “ver los lienzos” (= Jn 20,5), “los lienzos” (= Jn 20,5.6.7a.b), “regresar a su casa” (= cf. Jn 20,10). A este respecto, cf. F. NEIRYNCK, *Un inconnu historique présent in Lc 24,12*: ETL 48 (1972) 548-53; ID., *Parakysas blépei* (Lc 24,12 et 20,5): Ib. 53 (1977) 113-52; ID., *Apélthen pros héauton* (Lc 24,12 et 20,5): ib. 54 (1978) 104-18:115s.

4. Cf. los estudios de J. C. HOSKINS, H. J. CADBURY, M.-J. LAGRANGE y otros autores (*supra*, n. 3): “Sin embargo” (= *de*: H. J. CADBURY 142s), “Pedro” (Mc 19, Mt 23, Lc 18 + Act 56), aor. “levantándose” (cf. J. C. HAWKINS 16.35, H. J. CADBURY 158s), los part. “levantándose” + “admirando” + “lo acaecido” (Mc 1, Mt 0, Lc 5 + Act 3: cf. J. C. HAWKINS 17.36), *pros* + *acusat.* (H. J. CADBURY 202s; M.-J. LAGRANGE CVII), “admirar” (Mc 4, Mt 7, Lc 12).

5. M.-J. LAGRANGE, *Luc* 602; I. H. MARSHALL, *Luke* 888.

6. Característicos suyos son: la frase “algunos de los que estaban con nosotros” (cf. v. 33; Lucas *generaliza y omite detalles*, p. e. de personas y números: cf. H. J. CADBURY 128s), “también” (*kai* en apódosis: cf. C. HAWKINS 19.41), “pero a Él” (= *autón*): cf. H. J. CADBURY 193; M.-J. LAGRANGE CXV.

7. 1Cor 15,5; Lc 24,34.

8. 1Cor 15,5-8: Si “Cefas” es nombrado en *primer* lugar, el “otro Discípulo” formaba parte sin duda de “los Doce” (v. 5).

9. 1Cor 15,5-8; Lc 24,34; cf. Mc 16,11.

A todo ello se suma el probable colorido *semítico* de la tradición lucana: eso refleja su frecuente *construcción paratáctica* de la frase ¹⁰ y el reiterado uso de “y” (= *kai*) para *introducir* la frase secundaria (=“se levantó Pedro y corrió...; se inclinó y ve...” ¹¹. No hay, pues, duda sobre la vetustez *remota* de la tradición usada por Lucas: enraizada con probabilidad en la palestinese Comunidad judeocristiana y, por cierto, “aún más antigua que el hallazgo de la Tumba vacía” relatado por “los Sinópticos” ¹².

b) ¿Se puede afirmar otro tanto del mencionado texto joanneo? Diga-mos de inmediato, que el relato acusa por doquier la impronta redaccional del Evangelista ¹³. Prescindiendo de detalles lexicográficos y estilísticos, a su redacción se debe ciertamente la *identificación* del “otro discípulo” (vv. 3.4.8), que acompañó a Pedro, *con* “el discípulo al que quería Jesús” (v. 2) ¹⁴; subrayando asimismo Juan, en este contexto eclesiológico, la carismática “*primacía del amor*” (=el otro discípulo) sobre el carismático primado de la institución (=Pedro), pues aquél “corre más velozmente que éste y, antes que él, “creyó” en la Resurrección ¹⁵; redacción joannea es asimismo la *intencionalidad apologética* por “excluir la hipótesis sobre el rapto del cadáver” de Jesús y “contrapesar” –mediante la visita y fe de los dos discípulos– el testimonio” anastasiológico “de las mujeres” ¹⁶. Pero, añadámoslo seguidamente, aquel relato trasluce a la vez varios datos no joanneos e indicios objetivos de la *tradición* elaborada por Juan: además de algunas anomalías textuales (vv. 2-3) e incoherencia doctrinal (vv. 8-9) ¹⁷, a la tradición pre-redaccional se remonta sin duda tanto el uso *general* de “la Escritura” (v. 9a) ¹⁸

10. Cf. M. BLACK, *An aramaic approach* 61-69.

11. Cf. K. BEYER, *Semitische Syntax im NT* (StUNT 1), Göttingen ²1968, 66-72.

12. P. BENOIT, *o.c.*, 290; cf. ID., *e.c.*, 148.

13. Cf. R. E. BROWN, II 984-88 (trad. españ., 1292-97); X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 224-28 (trad. españ., 240-44); R. SCHNACKENBURG, III 359-60. 364-71 (trad. españ., 377-78.382-88); J. KREMER, *o.c.*, 166-69; J. CABA, *o.c.*, 338-41. Una *no muy acusada* huella, pues en este relato *faltan* los vocablos *más característicos* de Jn: cf. Cf. M.-J. LAGRANGE, *Jean XCVII*; E. RUCKSTUHL, *Die literarische Einheit des Johannesevangelium*, Freiburg 1951, 203-5; R. E. BROWN, I 497-98 (trad. españ., II 1467-69); C. K. BARRETT, *The Gospel acc. to St. John*, London ²1978, 5-7.

14. Así R. SCHNACKENBURG, III 364 (trad. españ., 243); cf. también P. BENOIT, *o.c.*, 148s; X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 227 (trad. españ., 243); R. E. BROWN, *o.c.*, II 1001 (trad. españ., 1312). Es *redacción joannea* la determinación con el artículo (= *ho*) del “otro Discípulo” (Jn 18,15.16; 20,2.3.4.8; cf. 21,7-9) y su caracterización como “el Discípulo que amaba Jesús” (Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,20).

15. Cf. *supra*, 000

16. X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 163 (trad. españ. 177); cf. R. SCHNACKENBURG, III 367 (trad. españ. 384s).

17. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 224 (trad. españ. 240s).

18. Juan aduce “casi siempre citas *concretas*” (R. SCHNACKENBURG, III 370: trad. españ. 387), de modo que la generalizante alusión a “la Escritura” (Jn 20,9) es “*no joannea*” y “*provie-*

como el aserto anastasiológico –único en Jn– “es preciso (=dei) que resucite (=anasténai) El” (v. 9b) ¹⁹; y si la supuesta ignorancia de los dos discípulos sobre “la Escritura” o testimonio del AT acerca de la resurrección de Jesús (v. 9) *contradice* al previo aserto del Evangelista (Jn 2,22), la presunta fe de aquéllos (vv. 8-9) *desintoniza* con su tranquilo “regreso a casa” (v. 10): ¿Podría quedar en silencio esa fe anastásica? ¿No habría tenido, más bien, el efecto de una *explosión pascual* o una *incontenida confesión anastasiológica* entre los demás discípulos o seguidores del Maestro resucitado? Es claro que “creyó” (v. 8b) se debe a la redacción joannea ²⁰. Eliminados pues, éstos y otros datos redaccionales, ésta sería la *tradición* usada por el Evangelista ²¹:

“Salió Pedro y otro discípulo y se fueron al sepulcro (v. 3)... y entraron en el sepulcro y observaron atentamente los lienzos yacentes (v. 6b) y el sudario, que había estado sobre Su cabeza, separadamente plegado en un lugar (v. 7);... vieron y [se asombraron] (v. 8b). Pues aún no conocían la Escritura: es preciso que El resucite de entre los muertos (v. 9). Regresaron nuevamente a su casa los discípulos” (v. 10).

Una tradición, precisémoslo, tan *vetusta* como la lucana (Cf. *supra*): los dos discípulos, *simples observadores* del sepulcro y *sólo* admiradores de los “visto” allí pero *no* creyentes en la Resurrección, *aún no* tienen el puesto de rango asignádoles por la *prístina* tradición kerygmática ²² así como por la *vetusta* confesión anastasiológica y *primitiva* institución eclesial ²³; por lo demás, el *generalizante* testimonio anastasiológico de “la Escritura” (v. 9b) coincide con el de la *prístina* confesión cristológica ²⁴, siendo asimismo *muy antiguo* el aserto pascual “es preciso que El resucite” (v. 9b) ²⁵. A esos indicios sobre la vetustez de la tradición joannea se añade el probable carácter

ne de la tradición” usada por Jn: G. REIM, *Studien zum alttestamentlichen Hintergrund des Johannesevangeliums* (SocNTS MS 22), Cambridge 1974, 11.49. Sobre las citas del AT en Jn. Cf. también E. D. FREED, *Old Testament Quotations in the Gospel of John* (Suppl. NT 11), Leiden 1965.

19. Un aserto *no* joanneo (Jn usa siempre el verbo *egéiro*: 2,19.20.22; 21,14) y proveniente de la *tradición* kerygmática (cf. Act 17,3) sobre los autovaticinios anastasiológicos de Jesús (Mc 8,31; 9,31; 10,34): Así con R. SCHNACKENBURG, III 370 (trad. españ., 387); cf. R. E. BROWN, II 1002 (trad. españ. 1313).

21. Nuestra reconstrucción *diffiere* algo de la propuesta (¡sin un previo análisis histórico-tradicional!) por X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 225 (trad. españ., 241).

22. Cf. Act 3,1-11; 4,1-20.

23. Cf. 1Cor 15,5; Act 8,14-17 + Gal 2,9.

24. 1Cor 15,4; cf. Rm 1,2-4. Sobre el carácter *tradicional* de este testimonio veterotestamentario, cf. *supra*, n. 18.

25. Cf. *supra*, n. 19.

semítico de la misma: eso traslucen su reiterada construcción paratáctica de la frase ²⁶ así como el repetido uso del *asíndeton* ²⁷ y el “hóti” epexético (v. 9) ²⁸.

c) Las dos tradiciones evangélicas –lucana y joannea– sobre la visita de Pedro y otro discípulo al sepulcro de Jesús son, pues, muy antiguas y de colorido semítico. Ambas, por lo demás, coinciden en lo esencial: Pedro con otro discípulo “fueron al sepulcro” y, tras ver y observar “los lienzos” de Jesús, sin creer en la Resurrección “regresaron a su casa”. La breve tradición lucana precisa que, en su inspección, “encontraron tal como las mujeres dijeron”. Mucho *más amplia* es la tradición joannea: los dos discípulos observan no sólo “los lienzos”, que por cierto están “yacentes”, sino también “el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús” y ahora yace “separadamente plegado en un lugar”; por lo demás, aquéllos “ignoraban aún la Escritura” o el testimonio veterotestamentario sobre el designio divino (=“es preciso”) acerca de la Resurrección. A los *sustanciales* datos comunes entre ambas tradiciones se suman, pues, sus *accidentales* divergencias. ¿El *origen* de aquéllas y éstas? Las mencionadas afinidades estrechas postulan ciertamente la existencia de una *prístina tradición común* sobre dicho evento ²⁹. ¿*Ampliada* la tradición de Lucas por la joannea? Muy difícilmente una tradición antigua –como la de Jn– habría oscurecido tanto la figura de “Pedro”, realizada por las prístinas confesiones anastasiológicas ³⁰. Algo mayor relieve tiene aquél en la tradición lucana: es, pues, muy probable que ésta *abreviase* la tradición joannea ³¹, para realzar en lo posible a quien –Pedro– fue considerado por las

26. Cf. *supra*, n. 10. Juan emplea *kai* menos que los otros evangelistas: Mc 400, Mt 250, Lc 380, Jn 100.

27. “Contrarios al espíritu de la lengua griega” pero “altamente *característico* del arameo” (M. BLACK, *o.c.*, 55s; M.-J. LAGRANGE, *Jean CIV*), esa construcción asíndetica late en la *tradición* joannea (vv. 7-8b.9-10), ya que el “pues” (= *oûn*) del texto joanneo es característico de Jn (ca. 190 veces): C. K. BARRETT, *John* ² 7.

28. Claro arameísmo: cf. M. BLACK, *o.c.*, 70-76; M.-J. LAGRANGE, *Jean CIX*; C. K. BARRETT, *John* ² 9. Los mencionados datos *arcaicos* y colorido *semítico* de esa tradición joannea es indicio claro, de que en ella “aparece algo tan próximo a un testimonio de primera mano, como hubiéramos podido desear”: Ch. H. DODD, *El fundador* 192.

29. Así con X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 225 (trad. españ., 241); A. R. C. LEANEY, *a.c.*, (NTS 1955-56), 111-13; J. A. BAILEY, 91-95. E. L. BODE, *o.c.*, 70; J. CABA, *o.c.*, 179. Las mencionadas afinidades literarias y doctrinales *desaconsejan* caracterizar los textos de Lc y Jn como “una tradición independiente”: J. SCHNIEWIND, *o.c.*, 89.

30. Cf. *supra*, n. 7.

30. Cf. *supra*, n. 7.

31. Así con: P. BENOIT, *o.c.*, 143s; ID., *o.c.*, 289; Ch. H. DODD, *o.c.*, 141 (trad. españ., 149); R. E. BROWN, II 1000-2 (trad. españ., 1311-13); G. GHIBERTI, *o.c.*, 98; R. SCHNACKENBURG, III 370 (trad. españ., 387). *Contra* quienes postulan que la tradición joannea *amplió* la lucana: J. SCHMITT, *a.c.*, 88s; J. KREMER, *Die Osterbotschaft der vier Evangelien*, Stuttgart 1968, 57; J. A. BAILEY, *o.c.*, 91s; J. M. GUILLAUME, *o.c.*, 59-62.

primitivas confesiones anastasiológicas como el primer discípulo en ver al Resucitado ³².

d) Un polícromo y denso *mensaje anastasiológico* envuelve esa tradición evangélica. Ante todo asegura que la constatación del sepulcro *vacío del cadáver* de Jesús es un *dato cierto* y objetivamente indiscutible: Fue realizada por “Pedro y otro discípulo” y, por tanto, avalada por el *fidedigno* testimonio de “dos o tres testigos” ³³. Por lo demás, ese testimonio se basa en la “visión” y “observación atenta” de “los lienzos yacentes” así como del “sudario... separadamente plegado en un lugar”. Lo que significa: El cadáver de Jesús *no fue robado* del sepulcro; pues el autor de tal hurto no se habría detenido a despojarle de “los lienzos” y, menos aún, habría perdido tiempo tanto en “plegar el sudario” como en colocarlo “separadamente en un lugar”. ¡Así no proceden normalmente los ladrones! ¡Tanto menos tratándose de un *cuilificante* hurto como era para los discípulos el cadáver del Maestro! La *antigua* tradición judaica sobre el nocturno hurto de aquél por “sus discípulos”, cuyo “rumor” –según ¿Mateo– seguía circulando “*hasta el día de hoy*” ³⁴ o mientras el Evangelista redactaba su evangelio (ca. 80 d.C.), es sólo una *leyenda* ingenua y *maliciosamente* inventada. El *fidedigno* testimonio de los dos mencionados discípulos (Cf. *supra*) basta para calificarla jurídicamente inválida y moralmente injusta. Por otra parte, la *sola constatación* del cadáver de Jesús –realmente ausente del sepulcro, pero no robado de allí– *no produce la fe anastasiológica* en quienes –los discípulos– deberían ser los cualificados testigos del Resucitado: Aquella constatación genera sólo el “*asombro*” *propedéutico* de la fe pascual, siendo por tanto “*el signo* que orienta hacia el reconocimiento del” Maestro resucitado ³⁵, mediante la “visión” o encuentro *personal* con el Vencedor de la muerte.

Sólo ese personal encuentro pascual o experiencia anastasiológica *abre* a los discípulos la *inteligencia* de “la Escritura” o del testimonio veterotestamentario sobre el “designio divino”, acerca de la Resurrección; un dato atestiguado por los prístinos kerygmas pascales, según los cuales *sólo tras* devenir testigos personales del Resucitado *entendieron* los discípulos el reiterado

32. Cf. *supra*, n.7.

33. Dt 19, 15; cf. 17,16; Num 35,30. El *judáismo antiguo* no ignoró ese elemental principio jurídico del AT (cf. STR.-BILL., I 790s), que tanto *Jesús* como las *primitivas comunidades cristianas* evocaron reiteradamente (Mt 18,16; Jn 8,17; 2Cor 13,1; 1Tim 5,19; hebr 10,28); cf. H. STRATHMANN, *Martyrs*: ThWNT IV 493; J. BEUTLER, *Martyria* (FThSt 10), Frankfurt 1972, 192; ID., *Mártus*: EWNT II 969-73: 971 (bibliogr.); ampliamente H. VAN VLIET, *No single testimony*, Utrecht 1958.

34. Mt 28,11-15.

35. X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 226 (trad. españ., 242). Así también, con respecto al relato sobre la visita de las mujeres al sepulcro (Mc 16,1-8 par), otros *muchos* autores: cf. *supra*, n. 3.

vaticinio anastasiológico del AT ³⁶: ¡*La fe pascual conduce a la inteligencia de los veterotestamentarios preanuncios pascales!*

e) Este último dato muestra ya la siempre vigente *actualidad* de aquel mensaje anastasiológico. Pues al exégeta y al teólogo así como a todo “maestro y pastor” (Ef 4,11) de la Iglesia hodierna enseña, que el Misterio Pascual es la clave hermenéutica del AT, cuya oscuridad o “velo” en efecto ha sido “descorrido” por Dios y “desaparece sólo en Cristo” resucitado ³⁷: Quien prescindiera de aquel Evento Pascual o realmente no crea en el Resucitado *se cierra* a la inteligencia del AT y, en general, de la Historia salvífica, piramidalmente orientada toda ella –desde su comienzo– hacia la *cima* de la Resurrección ³⁸. Por lo demás, a la fe en ésta *no se llega* mediante la constatación del sepulcro vacío o por los datos seguros que, sobre aquel suceso, pueda ofrecer la hodierna investigación exegética, arqueológica y sindonológica ³⁹. Los resultados de dicha investigación –necesaria y ciertamente útil– no pueden ser –¡y ya es mucho!– más que una *propedéutica* anastasiológica o científica *confirmación del signo* orientador hacia la fe pascual: la chispa de esta luz –donde Dios ⁴⁰– se enciende sólo mediante el mencionado encuentro personal con el Resucitado, a raíz del convincente “testimonio” existencial de un “testigo” Suyo o “escuchando” el kerygmático anuncio de esa “Buena Noticia” pascual ⁴¹. ¡No el *mero* exégeta y teólogo, arqueólogo y sindonólogo sino el “testigo” y el “predicador” del Resucitado son los verdaderos *protagonistas* de la urgente “evangelización” y “nueva evangelización”, requerida y estimulada por el hodierno Magisterio de la Iglesia! ⁴².

2. Una tradición histórica

La delimitada tradición evangélica sobre la visita de “Pedro” y “otro discípulo” al sepulcro de Jesús, añadámoslo, *no es* un producto de la fe pascual

36. Cf. Act 2,24-32; 3,13.15.25-26; 4,10-12; 10,41-43; 13,32-37; 1Cor 15,4-8.

37. 2Cor 3,14-15; cf. Ef. 2,14-15; Rm 10,4; Jn 5,39.46.

38. Cf. *supra*, 1; Act 13,17-37.

39. Sobre la reciente discusión en torno a “la Santa Sábana de Turín”, cf. G. GIBERTI, *La sepultura di Gesù*, Roma 1982 (Bibliogr.: 18 [n. 5].35, n. 41); L. COPPINI- F. CAVAZZUTI (dir.), *La Sindone. Scienza e fede*, Bologna 1983; G. RIGGI, *Rapporto Sindone (1978-1987)*, Milano 1988; O. PETROSILLO-E. MARINELLI, *La Sindone. Un enigma alla prova della scienza*, Milano 1990; P. L. BAIMA BOLLONE, *Sindone o no*, Torino 1990.

40. Cf. Ef. 2,10; Fil 1,5-6.29; Jn 6,44; Mt 16,17.

41. Cf. Lc 24,46-48 + Act 1,8; Rm 10,14-17.

42. Cf. CONC. VAT. II, *Const. LG II 17; Decr. AA I,2; II 6-7; Decr. AG I 5-7; II 10-12; IV 23-24; PABLO VI, Exh. apost. EN I 13-16; V 49-VI 73; JUAN PABLO II, Exh. apost. ChL. Intr. 4; III 34.35.44.*

o creación literaria de la primitiva Comunidad cristiana. Una detenida reflexión sobre los precedentes análisis de aquellos textos detecta, por el contrario, indicios objetivos de su historicidad sustancial.

1) Así lo insinúa ya el precisado *carácter arcaico y semítico* de aquella tradición, cuyo origen judeo-cristiano-palestinense ⁴³ *precede* por cierto a la *más antigua* predicación apostólica y a las *prístinas* confesiones anastasiológicas de las *postpascuales* comunidades cristianas ⁴⁴. ¡Estamos aún *en contacto* con el Evento pascual o, más exactamente, *con los dos* testigos del sepulcro vacío! ¿A quién, sino al testimonio oral de aquéllos se debe el *origen histórico* de aquella tradición? Esta no es, pues, creación de la Comunidad postpascual.

2) Es lo que, por lo demás, refleja la total *ausencia* de *títulos* cristológicos y *confesiones* anastasiológicas, característicos aquéllos y éstas –se sabe– de la postpascual tradición cristiana. El mismo *nombre* de “Jesús” es usado *una* sola vez por la tradición lucana y totalmente *silenciado* en la tradición joannea: ¡Un parco uso y omisión ciertamente *no propios* de la Comunidad cristiana! ⁴⁵. Ambos datos, sin embargo, son del todo comprensibles, a la luz del estado anímico de los dos discípulos: su inicial *curiosidad* e *incertidumbre* por constatar el no creíble testimonio anastasiológico de las mujeres –el judaísmo las consideró incapaces de dar testimonio válido–⁴⁶, se tradujo en el “*asombro*” y *desilusión* propios de quienes “no vieron a Jesús”. La omisión o el parco uso de este nombre es, pues, *históricamente* fidedigno.

3) No es creación de la Comunidad el generalizante *testimonio* de “la Escritura” sobre el “designio divino” (= *dei*) a cerca de que Jesús “resucitase” (= *anasténai*). La postpascual tradición anastasiológica, en efecto, usó *preferentemente* el verbo “egeíro” ⁴⁷ y, por lo demás, la tradición de aquel aserto se enraiza en los *históricos* autovaticinios anastasiológicos de Jesús en presencia de sus discípulos ⁴⁸: Al testimonio ocular de dos de éstos –“Pedro” y el “otro discípulo”– se debe probablemente el *origen histórico* de aquel testimonio veterotestamentario sobre la resurrección del Maestro.

4) La Comunidad postpascual, finalmente, no pudo inventar o crear una tradición, en la que la reacción de “Pedro” y del “otro discípulo” tras la inspección del sepulcro –“asombro” e “incredulidad”– *desintoniza* realmente

43. Cf. *supra*.

44. Cf. *supra*.

45. Cf. 1Tes 1,10; 4,14; Gal 1,1; 2Cor 4,14; 10,9; Fil 2,11; 2Tim 2,8; 1Pe 1,3; 3,21 etc.

46. Cf. *supra*, n. 77.

47. Cf. *supra*, n. 32.

48. Cf. *supra*, n. 79.

con el *puesto de relieve* o papel central, que sin duda le atribuyeron tanto las prístinas confesiones anastasiológicas⁴⁹ como la tradición kerygmática e institucional de la Iglesia primitiva⁵⁰. ¡No, así no pudo describir la Comunidad a sus dos primeros testigos del Resucitado, a sus dos primeros predicadores, a dos de sus “columnas” eclesiales! Si, a pesar de esto, la primitiva Iglesia judeo-cristiana de Palestina *trasmitió* aquel evento, fue debido a que *sucedió* históricamente: ¡Se conservó fielmente en la *tradicción*, porque sustancialmente aconteció en la *historia*!

Resumiendo estos análisis: Los dos *relatos* evangélicos –lucano y joanneo– sobre la visita de “Pedro” y “otro discípulo” al sepulcro de Jesús se remontan a una *tradicción común* sobre dicho evento, abreviando Lucas a que posteriormente amplió Juan. Una tradición, por lo demás, *muy antigua* y de *semítico* aspecto, *proveniente* de la judeo-cristiana Comunidad palestinese. Aquella tradición, sin embargo, “no es una invención” de ésta⁵¹ o creación suya: Se enraíza, más bien, en el testimonio ocular de sus dos protagonistas sobre un evento, de cuya *historicidad* sustancial⁵² no se puede científicamente dudar. Este resultado de nuestro análisis histórico-tradicional puede parecer magro. Y, sin embargo, no lo es. Pues la indiscutible historicidad del sepulcro vacío, como *orientador signo* del “Resucitado” *corporalmente* por Dios y fundamentalmente *idéntico* al “Crucificado” es no sólo indicio del *carácter histórico* propio de la fe cristiana y del cristianismo así como la garantía del *optimismo* y *esperanza* característicos del cristiano⁵³. Aquel evento histórico muestra también, que la fe en el Resucitado *no se enciende* con la sola constatación científica de las sepulcrales huellas dejadas

49. Cf. 1Cor 15,3-5 (v. 5); Lc 24,32.

50. Cf. Act 1,15-22; 2,14-40; 3,1-11.13-26; 4,1-22; 5,17-33; 10,1-11,17; Gal 1,18; 2,9 etc.

51. CH. H. DODD, *o.c.*, 142 (trad. españ., 149).

52. R. E. BROWN, II 1001 (trad. españ., II 1312); ASI TAMBIÉN: P. BENOIT, *e.c.*, 150; ID., *o.c.*, 289s; J. A. BAILEY, *o.c.*, 96s; J. CABA, *o.c.*, 305s. Análoga valoración emiten otros *muchos* autores sobre el relato acerca de la visita de las mujeres al Sepulcro (cf. *supra*, n. 3) y, en general, sobre “el Sepulcro vacío”, cuya tradición “es probablemente *histórica*” (H. VON CAMPENHAUSEN, *o.c.*, n. 42) o “se remonta a un suceso *histórico*”: W. NAUCK, *a.c.*, 263. Idéntica valoración ofrece X. LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles* 446 (trad. españ., 391); cf. también: G. KOCH, *Aufsertehung* 158-65; W. PANNEBERG, *Gründzuge der Christologie*, Gütersloh³1969, 97-103 (trad. españ., Salamanca 1974, 124-32); B. RIGAUX, *o.c.*, 300s; R. E. BROWN, *St. John* II 997s (trad. españ., 1284s); J. CABA, 302-7. Y otros autores: cf. *supra*, n. 3.

53. Cf. *supra*. La antigua y semítica tradición evangélica sobre “el descubrimiento del sepulcro vacío” refleja “un *hecho sólido y antiguo*, un *dato primitivo* que, junto con las apariciones subsiguientes, puede justificar y fundamentar la fe cristiana en la resurrección de Jesús”: P. BENOIT, *Passion et résurrection* 295 (lo cursivado es nuestro). Análogamente se expresan otros autores: cf. *supra*, n. 3.

por el Sepultado. *La llama de la fe pascual es, más bien, fruto de un encuentro personal con el Vencedor de la muerte; obtenido aquél, ante todo, mediante la audición del Anuncio pascual –“¡la fe viene de la predicación!”–, proclamado por quienes fueron los primeros en “verle” y, en calidad de sus “testigos” inmediatos, con la inmediatez y fuerza de su “testimonio” personal nos asegura: ¡¡¡ RESUCITO EL SEÑOR!!!*

SANTOS SABUGAL, OSA.
Instituto Patristico “Augustinianum”
Roma.